

**ND**

Vol. 2, Núm. 2, 2017 - 2018

# **NATIVO DIGITAL**

**Revista del Laboratorio de Etnografía**

**Universidad de Chile**

**ND**

Revista del Laboratorio de Etnografía  
Nativo Digital. Vol.2, Núm.2, 2017-2018

**ND**

## **Editores**

Dr. Héctor Morales M.

Juan Carlos Vilches O.

## **Consejo Editorial**

Dr. Andrés Gómez

Dr. André Menard

## CONTENIDO

EDITORIAL.....	5
75 AÑOS DE HURACÁN: APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA A UN CLUB DE FÚTBOL EN EL SALAR DE ATACAMA.....	8
Juan Carlos Vilches O.	
CIENCIAS SOCIALES ENTRANDO A LA CANCHA DE FÚTBOL: EL IMPACTO RELATIVO DE NUESTRAS INVESTIGACIONES.....	20
Patricio Carvajal.	
VILLA-VILLA ¡BERLÍN! ENTRE LA PAUPERIZACIÓN ORGANIZACIONAL Y LA VITALIDAD DE LA HINCHADA. UNA APROXIMACIÓN A LA ACTUALIDAD DEL CLUB DEPORTIVO VILLA BERLÍN.....	35
Carlos Vergara.	
ETNOGRAFIAR EL DEPORTE IQUIQUEÑO.....	50
Bernardo Guerrero.	
ESTADIO, REVISTA GRÁFICA DE DEPORTES.....	62
Iván Méndez.	

## EDITORIAL

**Nativo Digital** es una revista de publicación y circulación anual de ciencias sociales nacida bajo el alero del Laboratorio de Etnografía de la Universidad de Chile que difunde materiales originales e inéditos de etnografía, en los cuales se contemplan experiencias de terrenos, transcripciones de entrevistas y archivos, además de narraciones etnográficas de estudiantes, docentes y profesionales del área, con el objetivo de problematizar y generar discusión en torno al quehacer etnográfico.

En ese contexto, el siguiente número se ha propuesto recopilar textos sobre **deportes y organizaciones comunitarias** entendiendo que ambos elementos son parte fundamental del tejido social latinoamericano. No podemos dejar de lado el papel que ha adquirido el deporte en nuestras sociedades desde que llegó a finales del XIX, extendiéndose primero por las elites nacionales para luego ser practicado por las clases populares, constituyéndose rápidamente como un espacio de asociación y reconocimiento, en el que se manifiestan y construyen identidades clasistas, regionales, nacionales y étnicas. De esta forma se ha ido transformando en una instancia de encuentro para diversos grupos sociales durante la el siglo XX. En el deporte se expresan simbólicamente conflictos e ideales tanto a nivel individual como colectivo.

Pese a lo anterior, poca ha sido la atención que las ciencias sociales le han otorgado a las organizaciones comunitarias asociadas al deporte debido a que no levantan demandas al Estado o buscan generar cambios en la sociedad en su conjunto, sino que al contrario, intentan mantenerse como organizaciones civiles autónomas. Y si bien en los últimos años ha habido un creciente interés en la academia por investigar estos temas, aún falta un buen trecho por recorrer si queremos entender el deporte como un fenómeno sociocultural.

Juan Carlos Vilches nos entrega una fresca y creativa etnografía del norte andino atacameño en una aproximación interpretativa del Club Huracán de Séquitor en su aniversario 75, mostrándonos no solo la vivencia de un fútbol barrial y rural, sino también un conjunto de ritualidades de una cultura milenaria en los Ayllus de San Pedro de Atacama.

Patricio Carvajal nos trasmite una sociología comprometida con el dato cualitativo, las observaciones y relatos de primera mano, en su trabajo sobre las Ciencias Sociales entrando a la cancha de fútbol, hace un recorrido por las subjetividades de los entrenadores de barrios populares del Gran Santiago.

Carlos Vergara nos lleva a un Valparaíso profundo de quebradas y ríos, en medio de una ciudad que alberga al barrio Villa Berlín entre la pauperización organizacional y la vitalidad de una hinchada apegada a fuertes tradiciones familiares y de vecindad.

Bernardo Guerrero con magistral letra nos da a conocer la profundidad e importancia del deporte iquiqueño, etnografías y archivos se entremezclan para dar cuerpo a un relato universal de una región en el desierto del norte. Episodios épicos y narraciones sobre distintas ramas deportivas recrean la identidad iquiqueña.

Finalmente, Iván Méndez con una sublime prosa nos lleva hacia espacios de recuerdos, memorias asociadas al Estadio Nacional, represión política y desaparecidos deportistas, archivos y desclasificaciones de revistas gráficas.



## 75 AÑOS DE HURACÁN: APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA A UN CLUB DEPORTIVO EN EL SALAR DE ATACAMA

Juan Carlos Vilches Ogalde<sup>1</sup>

### Resumen

El Club Deportivo Huracán de Séquitor es el club deportivo activo más antiguo de toda la cuenca del Salar de Atacama. Fundado por algunos habitantes del mencionado Ayllu, ha sido un referente de participación y socialización en la zona durante generaciones. El siguiente artículo se propone a través de la descripción etnográfica de su aniversario número 75 ° dar a conocer como la práctica del fútbol ha incidido e incide en el desarrollo de las identidades étnicas en Atacama.

Palabras clave: fútbol, identidades étnicas, Atacama, etnicidad

### Las Ciencias Sociales

Si bien la mayoría de los académicos de las ciencias sociales está de acuerdo en decir que el fútbol es un elemento central de la sociabilidad latinoamericana a lo largo del siglo XX, pocos han sido los que han estudiado el fenómeno del fútbol en Chile, menos aun los que lo han hecho en las sociedades andinas de nuestro país.

Cabe señalar que la vocación masiva y popular de este deporte siempre ha despertado ciertos resquemores al interior de la academia, temerosa de caer en el populismo y la falta de rigor investigativo. Esta situación puso a cualquier estudio sobre el balompié en manos del periodismo deportivo especializado y en boca de la conversación informal. Esto comenzaría a cambiar recién a finales de la década de los años 80 – luego de casi 100 años de “pichangas” en nuestro continente – con la aparición de los primeros estudios sociales del deporte <sup>2 3 4</sup>, los cuales abordaron el fenómeno en clave mediática y no como productor

---

<sup>1</sup> Licenciado en Antropología Social de la Universidad de Chile.

<sup>2</sup> Santa Cruz, E. (1991). Crónica de un encuentro. Fútbol y cultura popular. Santiago de Chile: Ediciones Instituto Profesional Arcos.

<sup>3</sup> Recasens, A. (1999). Diagnóstico Antropológico de las Barras Bravas y de la Violencia Ligada al Fútbol. Segunda Edición Revisada y Ampliada de Inscripción 87.451/1993. Santiago de Chile.



de cultura u objeto de estudio en sí mismo, este tipo de investigaciones<sup>5</sup> solo iniciarían en la década siguiente.

Sin embargo, en la actualidad por fin asistimos al término de este desdén hacia el balompié y desde la sociología no han sido pocos los que han puesto su mirada en como este deporte juega un rol importantísimo en la socialización infantil, la definición de género – la masculinidad –, los estallidos de violencia, la constitución de colectivos o la generación de identidades, solo por nombrar algunos temas. Así, han aparecido algunas investigaciones<sup>6</sup> que si bien siguen siendo muy pocas, exploran la relación entre el fútbol y las identidades étnicas en el mundo andino.

Es en ese contexto que nace la necesidad de investigar en como la práctica del fútbol y todo lo que ocurre en torno a ella ha incidido en el desarrollo de la identidad y el discurso étnico atacameño, sobre todo en los últimos 20 años.

#### Brevísima historia

El Club Deportivo Huracán de Séquitor, nacido en 1942, es el club deportivo activo más antiguo de toda la cuenca del Salar de Atacama

La idea de fundar un club deportivo en Séquitor surge de un grupo de jóvenes entusiastas quienes se reunían en la casa de Salvador Ramos, antiguo habitante del ayllu, dueño de una de las primeras vitrolas llegadas a la zona.

Pero el *Séquitor* a secas no duró mucho y adoptó el nombre que lleva hasta el día de hoy, luego de una reunión realizada en la misma casa en la que había surgido y en la que los asistentes propusieron el nombre Huracán. Esto habría ocurrido el 12 de septiembre de 1942 razón por la cual ese día se reconoce como fecha oficial de su fundación.

La elección del nombre Huracán obedece a dos razones. La primera, los fuertes vientos que

---

<sup>4</sup> Rodríguez, J. (1996). Origen y futuro de una pasión (Fútbol, cultura y modernidad).

<sup>5</sup> Guerrero, B. (2006). Fútbol en el Norte Grande de Chile: Identidad nacional e identidad regional. *Revista de Ciencias Sociales (CI)*, 4-15.

<sup>6</sup> Guerrero, B. Choque, J. y Díaz, J (2007). Indios tras la pelota: Fútbol e identidad Aymara en Alto Hospicio. Departamento de Ciencias Sociales Universidad Arturo Prat. Iquique REVISTA ciencias sociales n°18 Invierno 2007 pp. 103-123.

suelen correr en esta zona. La segunda, al éxito que tenía Club Atlético Huracán<sup>7</sup> de Argentina que por esos años copaba todas las portadas al otro lado de la cordillera, en especial la de la revista El Gráfico. No hay que olvidar que el arrierismo fue una de las principales actividades económicas realizadas por los atacameños durante todo el siglo XX, la cual los tenía viajando constantemente al país trasandino en busca de animales, además de víveres para comerciar<sup>8</sup>. En dicha reunión también se acordó la formación de la primera directiva.

De ahí en adelante, entre las décadas del 40 y 70, el club viviría sus mejores años, en los cuales llegó a brillar, obteniendo campeonatos, realizando viajes a otras localidades de la región a competir y expandiéndose a otras ramas deportivas como la rayuela, el basquetbol y el atletismo. En ese periodo también comenzó la construcción de su casa deportiva.



Foto 1: Plantel 1950 aunque su fecha es discutida. Tomada en la desaparecida cancha "El Polígono". Fuente: Saúl Cervantes, dirigente y actual capitán.

<sup>7</sup> El Club Atlético Huracán fue fundado en Buenos Aires, Argentina el 25 de mayo de 1903. Se ha consagrado campeón del Torneo Oficial Argentino en 5 oportunidades: 1921, 1922, 1925, 1928, 1973. Durante la década de los '40 fue finalista tres veces consecutivas (1941, 1942, 1943) de la Copa Adrián Escobar, torneo anual disputado por los siete primeros equipos ubicados en la tabla del Campeonato Oficial, coronándose campeón en las dos últimas finales señaladas. Además se coronó sub-campeón del campeonato argentino en 1939. De ahí su aparición en revistas y diarios.

<sup>8</sup> Si bien los orígenes de los vínculos comerciales entre las comunidades atacameñas argentinas y chilenas son desconocidos, sabemos que la movilidad de estos pueblos andinos es de larga data. En ese sentido, el trueque en esta zona ya era practicado por los antiguos habitantes de la puna atacameña, quienes lo realizaban para abastecerse de recursos básicos en un ecosistema duro, tal y como lo es la puna. Asimismo, conocido también es el paso de cientos de cabezas de ganado desde Argentina a Chile en dirección a las ganaderas de Calama y Antofagasta, el cual se realizó desde el auge del salitre (1880-1929) hasta fines de la década de 1960. Morales, H. Azocar, R. González, L. Dibona, G. y Vilches, J. (2018). Viajes e intercambios entre las comunidades argentinas y chilenas en la puna atacameña (segunda mitad del siglo XX). Revista Chilena de Antropología 37: 249-266 doi: 10.5354/0719-1472.2018.49515

Lo primero que se hizo fue la cancha<sup>9</sup>, entre 1956 y 1957, labor en la que participó la gran mayoría de la comunidad sequitoreña organizada en una minga<sup>10</sup>. La inexistencia de maquinaria pesada especializada en esa época hacía que el movimiento de grandes cantidades de tierra para poder aplanar fuera una tarea gigantesca. Todo este esfuerzo mancomunado que se realizó con pieras de caballo y mulas, no solo es motivo de orgullo para todos los de Séquitor sino que también es parte de la épica atacameña local.

Pero la casa del Huracán no se terminaría hasta la construcción de la sede del club a un costado de la cancha, la cual comenzó con el levamiento de sus muros en 1970.

Posteriormente, y pese a sus más de 45 años de existencia el club experimentó una crisis de

---

<sup>9</sup> La palabra cancha o kancha es de origen quechua y aunque se traduce como recinto cerrado su significado va más allá. Estas eran recintos rectangulares – aunque hubo octogonales y circulares – que albergaban tres o más estructuras dispuestas simétricamente alrededor de un patio central. Fueron un elemento fundamental dentro de la arquitectura andina pues eran la unidad básica para la construcción de viviendas, templos y palacios. Además, varias kanchas podían ser agrupadas para formar las manzanas de los asentamientos incas. Zuidema, Tom., y Decoster Jean Jacques. (1991) Reviewed Works: Inca Settlement Planning by John Hyslop; Inca Civilization in Cuzco. Review by: Susan A. Niles Journal of Field Archaeology. Vol. 18, No. 4, pp. 507-511. La considerable inversión de trabajo que significaba su construcción ha conducido a varios arqueólogos a afirmar la función pública de estas estructuras, más allá de su posible uso como espacios de habitación. Según el arqueólogo la estructura material de las kanchas fue “fundamental para generar, reproducir y negociar identidades y diferencias sociales durante gran parte del primer milenio de la era cristiana.” Al igual como ocurre en el presente. Herrera, A. (2004) Las *kancha* circulares: espacios de interacción social en la sierra norte del Perú. Boletín de arqueología PUCP/ n.º 9 / 2005, 233-255 / issn 1029-2004.

<sup>10</sup> La minga o mingaco es una instancia de colaboración en donde un anfitrión convoca a familiares y vecinos a realizar un trabajo de gran envergadura, sin salario y solo a cambio de alimentación y la posibilidad de verse retribuido en los mismos términos en otra oportunidad. El llamado puede ser hecho para satisfacer las más diversas necesidades, tanto en beneficio comunitario como particular. Así entonces, una minga puede estar orientada a sembrar, cosechar, plantar, excavar pozos, construir casas, sedes, o canchas de fútbol en este caso, etc. Esta manera de organizar el trabajo tiene su origen en el mundo andino y su raíz etimológica proviene de la palabra quechua *mink'akuy* que significa “pedir ayuda a otro, prometiéndole algo”. Está vinculada con la idea de *ayni*, concepto global andino que hace referencia a la lógica de cooperación y reciprocidad que rige las relaciones comunitarias. Muñoz, V. (2015) Minga y mingaco: historia, presente y potencial de una práctica campesina y solidaria. Y si bien no sabemos en qué momento y bajo qué circunstancias esta fue asimilada por el campesinado chileno, si sabemos que hacia 1776 ya era practicada en zonas rurales. En palabras del abate Juan Molina “los Españoles campesinos han adoptado también este método prevaleciéndose de la misma industria para concluir sus labores de campo”. Molina, J. Ignacio. (1795) Compendio de la historia civil del Reyno de Chile, Imprenta de Sancha, Madrid, p. 123. Original de 1776. La minga promueve ambientes festivos y gestos de cooperación. Es una fiesta entre iguales, una instancia de complicidad y un pequeño nodo de resistencia cultural a los valores occidentales y símbolos imperantes relacionados al trabajo, remunerado o forzado. Valenzuela, J. (1992). “Diversiones rurales y sociabilidad popular en Chile Central: 1850- 1880”. En Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940, editado por M. Agulhon, pp: 369-391. Editorial VIVARIA, Fundación Mario Góngora. Santiago. Además es una especie de ritual y un pacto de retribución entre los de abajo, o como lo es en el caso de Séquitor entre los *otros*. Durston, J. (2002). El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural: diadas, equipos, puentes y escaleras, CEPAL, Santiago. p.134.

participación hacia finales de la década de los 80 y durante los 90<sup>11</sup>. Y si bien ocurrieron algunos acontecimientos importantes para la institución – como la instalación de la techumbre de la sede en el '94 – en general todo apunta a que en este tiempo el club estuvo casi inactivo.



Foto 2: Arco norte de la cancha del Huracán (2017). Se puede observar el Likan Cabur y los montículos de tierra que evidencian el arduo trabajo de emparejamiento. Fuente: Elaboración propia.

No sería hasta finales del milenio que nuevamente un grupo de jóvenes – apoyados por exjugadores esta vez – reorganizaría y levantaría el club luego de los años de receso. Consiguiendo la personalidad jurídica en el año 1999 y poniendo el radier de la sede en el 2000.

Esta nueva generación de jugadores conseguiría también la instalación de baños y camarines a través de conversaciones con Minera Escondida en el año 2004. Cabe decir que en la inauguración de estos fue la primera vez que se realizó un pago a la tierra en el club, marcando un hito no solo en la relación de este con las mineras sino que también con toda la comunidad atacameña. El club adoptaba un discurso étnico.

---

<sup>11</sup> Según la información proporcionada por Saúl Cervantes quien se ha preocupado de recopilar los datos significativos en la historia del club, este estuvo en receso entre 1985 y 2000, estos son los años en que no tuvo directiva.

En la actualidad y debido al desinterés por parte de las generaciones más jóvenes, el Huracán solo juega en la división “viejos cracks” de San Pedro, liga para mayores de 40 años que ha sido levantada de manera totalmente independiente y autogestionada por los equipos que participan y que no cuenta con ningún tipo de apoyo estatal o municipal.



Foto 3: Sede del Huracán, ubicada al costado oeste de la cancha (2017). Es utilizado como comedor y camarín. Cuenta con una cocina, baño y una pequeña bodega. Fuente: Elaboración propia.

13

### El aniversario 75°

Viaje en bus desde Santiago a San Pedro de Atacama, sabía que para los propósitos de mi investigación era esencial desde un punto antropológico estar en este aniversario, pues no era una cosa menor, 75 años no se cumplen todos los días, no podía perdermelo. Desde un principio me parecía que iba a ser un evento muy “geertziano”, en los términos de la pelea de gallos y que se iba a poder ver a toda la sociedad operando y así lo fue.

Salimos de la casa de Saúl un poco antes de la 10 a.m. con su familia, conformada por su señora, su madre y su hija menor. Antes de irnos a la cancha pasamos a buscar a Apolinario Coca, “don Poli”, el exjugador vivo más viejo del club, tiene 85 años.

Una vez que llegamos a la cancha, se puede ver a los demás miembros del club, muchos de ellos también han llevado a sus hijos e hijas para que compartan con los demás niños, además de algunos ir con sus esposas o madres. Me sorprende, la presencia de un gran empresario local, atacameño y dueño de una cadena de hoteles en San Pedro, quien desde hace un tiempo se ha ido transformando en un mecenas del club, donando equipos,

camisetas y pelotas. Es una especie de “big man”. También hay un ciudadano francés como señal de lo desarrollado que se encuentra el turismo en la zona.

Mientras se espera la llegada de los demás miembros, se termina de adornar la sede, se instalan los equipos de sonido, comienzan las labores en la cocina y se prepara la mesa para bendecir la última donación del empresario señalado, la cual consiste esta vez en un equipo completo (camiseta, shorts, y medias) y un trofeo.

Finalmente, a eso de las 11:30 inicia la bendición, nos reunimos todos alrededor de la mesa dispuesta, de la que cuelga el estandarte del club y además tiene encima un aguayo, el trofeo, los equipos, vino, hojas de coca y cervezas. Don Poli es el encargado de realizar la ceremonia, pues además de ser el miembro más viejo con vida también es uno de los más queridos y respetados por los actuales jugadores ya que no solo fue jugador, sino que también dirigente y entrenador, entregando largos años de su vida a la institución.



Foto 4: “Don Poli” bendiciendo la nueva indumentaria huracanina (2017). Fuente: Elaboración propia.

Así, don Poli hecha hojas de coca y challa encima de las camisetas para luego pedir a la madre tierra que las bendiga y las libre todo mal. ¡*el Huracán nunca debe morir!* Señala. Luego de esto procede a entregarle una por una las camisetas – alcanzo a contar 14 – al capitán del equipo para que este vaya repartiéndolas entre los jugadores.

Terminada la ceremonia los jugadores proceden a vestirse al interior de la sede. El rival, el

Real El Loa, traído especialmente desde Calama para este magno evento ya está en el campo de juego listo y dispuesto. Sale el Huracán y se escuchan los aplausos y primeros vítores en favor del club. Se toman las fotos de rigor y comienza el encuentro.

Destapo la primera cerveza, el alcohol es un ingrediente siempre presente este tipo de eventos. Parte perdiendo el Huracán, hay mucho viento ese día y más encima en contra durante el primer tiempo – los famosos vientos huracanados de Séquitor, se hacen bromas al respecto –. De todas formas, casi terminando la primera fracción el Huracán logra empatar. 1 a 1 al descanso.

Me preparo para entrar en la segunda parte, ya había conversado con uno de los titulares para que me prestara su indumentaria para poder jugar, no tiene ningún problema en hacerlo pues afirma: *“esto es una fiesta y todos deben jugar”*. Y si bien ya había debutado en esta cancha, tenía muchas ganas de jugar esta vez porque, aunque amistoso, era uno de esos partidos especiales.

Me visto con la ropa prestada y entro a la cancha, converso con el capitán y algunos otros jugadores, nadie tenía muy claro las posiciones, me ponen de lateral volante por izquierda. Comienza el complemento, a la primera disputa de balón me pega la altura, sin duda hay que tener físico para jugar acá, sobre todo teniendo en cuenta la tierra y los 2650 mts.

Nos hacen un gol, se resiente el plantel, pero todavía queda harto partido y el club no puede perder el día de su aniversario. El encuentro se pone cuesta arriba, hasta que luego de habernos creado algunas oportunidades de gol y faltando 10 minutos para el final uno de los nuestros logra anotar el empate. Lo que vino después estuvo de más, no supimos crearnos más ocasiones y el rival estuvo a punto de anotar. 2 a 2. Pitazo Final.

Luego, los saludos, las gracias y los abrazos respectivos. Salgo de la cancha, y lo primero que me pasan es un choripán, incluso antes que el agua. Así da gusto jugar a la pelota. También empiezan a repartir cervezas, sin duda esto es una fiesta.

Mientras esperamos que esté listo el asado preparado por algunas de las mujeres de los jugadores, bebemos más latas y comemos lo que va saliendo de la parrilla.



Foto 5: algunos hinchas del club preparan el asado. Choripanes, carne de vacuno, llama, tutos de pollo y pulpa de cerdo son parte del menú. Arriba flamea campante el pabellón huracanino. Fuente: Elaboración propia.



Foto 6: Algunos de los integrantes del club compartiendo post partido (2017). Fuente: Elaboración propia.



Ya está lista la comida, la que consiste en aparte de la carne señalada en uno de los pies de fotos anteriores, en arroz con papas mayo. También hay pebre y vino tinto. De postre, torta. En ese momento los del Real El Loa son los primeros en ser invitados a la mesa, son la visita y se les debe tratar bien. El empresario local ya señalado y un par de delegados de la comisión municipal de deportes son otros de los primeros en comer también.

A medida que van terminado de almorzar las visitas pasan a comer los jugadores huracaninos, entre ellos yo. Se hacen los brindis correspondientes y se le pasa el micrófono a don Poli para que diga unas palabras. Sin duda, la comida y la bebida son un ingrediente importante para generar el ambiente distendido y de camaradería que se vive al interior de la sede. En efecto, el aniversario es un pilar fundamental para la supervivencia del club pues produce fraternidad y compañerismo.



Foto 7: ambiente del almuerzo aniversario (2017). Fuente: Elaboración propia.

Una vez terminada la comida se sigue compartiendo, unos van a comprar más cervezas, algunos se ponen a jugar ping-pong, otros rayuela. Los niños por su parte elevan volantines con escaso éxito debido al fuerte viento. De esta manera fue transcurriendo la tarde, en la que converse con varias de las personas que dan vida a esta institución. Todo ellos haciendo alarde de su identidad atacameña y del cariño por el club. Muchos recuerdan la primera vez

que jugaron por esa camiseta, que viajaron a algún lugar a jugar, o que algún familiar los llevó a la cancha. Las anécdotas son miles y un club con esa cantidad de años tiene para escribir un libro. Finalmente cuando ya casi anochece aparece el acordeón y el bombo para ir cerrando a la manera tradicional esta celebración, con cuecas atacameñas.

#### Para cerrar

La celebración del aniversario es más que un partido de fútbol en el que también se bebe y se come sino que en realidad es una dramatización de los intereses de cada uno de los asistentes o los grupos sociales a los que pertenecen. En esa misma dirección, y si lo ponemos en los términos de la pelea de gallos de Geertz, este partido de fútbol es una simulación de la matriz social del salar de Atacama. Los delegados municipales son la presencia del Estado, el empresario local es un ejemplo de la elite local, los ciudadanos europeos son la muestra de lo desarrollada que se encuentra la industria del turismo y la globalización. Yo mismo como antropólogo soy parte de un proceso mayor que evidencia la relación entre la academia y los sujetos sociales andinos. Finalmente la bendición de don Poli Coca es muestra del proceso de “etnificación” de ciertos espacios que antes no poseían esa conciencia étnica.

Por otra parte pero relacionado también con como a través del fútbol podemos observar la construcción de sujetos sociales y sus relaciones con otros entes de la sociedad. La historia de la construcción de la casa deportiva – cancha y sede – asoma como un buen ejemplo de esto. Pues a través de él podemos ver la relación que han tenido estas personas con el Estado y la visión que ha tenido este de ellos. Así podemos trazar un camino que va desde la autogestión rural de mediados de siglo – invisibilización de lo indígena –, el asistencialismo de la concertación – multiculturalismo – y terminando con la negociación de las comunidades indígenas directamente con las mineras – época milenial –.

Sin duda alguna y por todo lo que ya se ha dicho, el Huracán de Séquitur ha sido un elemento fundamental del tejido social en la zona. La creación de esta institución ha proporcionado cohesión y autonomía a más de una generación de sequitoreños. Herramientas que en definitiva son las que le han permitido constituirse como un espacio de reconocimiento identitario. En ese sentido, indagar en lo que es ser huracanino hoy a

través a de la labor etnográfica es indagar en cómo operan las identidades étnicas en Los Andes en un contexto multicultural global desde una mirada antropológica.

#### Agradecimientos

Chalan, Carmelo, Michel, Juan, Robert, Delfín, Don Poli, Jano, Saúl, Toño, Chico Milla, Marlén, Lupe y a todos los que hacen posible que el Huracán siga existiendo. Mil disculpas si se me escapa alguien. Gracias por haberme abierto las puertas a la familia huracanina.

## CIENCIAS SOCIALES ENTRANDO A LA CANCHA DE FÚTBOL: EL IMPACTO RELATIVO DE NUESTRAS INVESTIGACIONES

Patricio Carvajal P.<sup>12</sup>

### Resumen

El entrenador de fútbol es un actor que se ha vuelto central en el desarrollo del fútbol mundial. Estudiarlo a partir de la configuración específica de la praxis social de dirigir, supone un desafío no sólo para deportólogos, sino también para científicos sociales en la medida que reconocemos que su actividad está vinculada a los procesos sociales, culturales e históricos de las sociedades. Al mismo tiempo, el entrenador es un gestor de lo colectivo y en su praxis asistimos a una metáfora sobre la organización de la sociedad, los liderazgos y los elementos estructurales que moldean y delimitan las posibilidades de la misma.

Palabras Clave: observación, liderazgo, entrenador, habitus, campo

Estudios del fútbol en las ciencias sociales

20

Las Ciencias Sociales, y en particular la sociología se resistió durante gran parte del siglo XX a configurar una plataforma teórico-metodológica que permitiera establecer un vínculo comprensivo entre los fenómenos deportivos y las sociedades donde estos tienen lugar y forma. Aquello, ha ocurrido por al menos dos razones. En primer lugar, por tratarse de un objeto que, desde la perspectiva intelectual, no cumpliría con la relevancia social para constituirse como un área relevante de estudio. Esta visión se basó principalmente sobre el supuesto de que el deporte no dialogaría con los temas clásicos que se definieron como centrales: clases sociales, desigualdades, estratificación, trabajo, etc. En segundo lugar, aquel carácter “banal” del objeto suponía que tampoco aportaba a la construcción de una mirada crítica sobre la sociedad y que, al contrario, contribuía más a la reproducción inconsciente del *status quo* que a pensar o materializar la transformación.

---

<sup>12</sup> Sociólogo Universidad de Chile. Investigador Laboratorio Social del Deporte Departamento de Sociología Universidad de Chile. Contacto: [pcarvajalp@ug.uchile.cl](mailto:pcarvajalp@ug.uchile.cl)

En los últimos años, y debido a los hechos que han movilizadado el campo del deporte y en especial del fútbol, que manifestó grandes transformaciones a nivel de selección nacional, en tanto modelo de juego y resultados, es que disciplinas de las Ciencias Sociales se han volcado a estudiar más seriamente estos fenómenos. Estudios etnográficos<sup>13 14</sup> sobre sobre hinchas y barras bravas abrieron la puerta a este camino que luego ha seguido con estudios sociohistóricos vinculados a clubes como el Wanderers de Valparaíso<sup>15</sup>, los trabajos<sup>16</sup> donde se problematizan sobre la cultura deportiva y las políticas públicas, o el trabajo<sup>17</sup> que focaliza sobre la figura del entrenador y su relación con el fútbol y la sociedad. Todos ellos son algunas muestras de aquel énfasis producto del éxito deportivo y complementan lo realizado en décadas anteriores por Santa Cruz<sup>18</sup> y Guerrero<sup>19</sup> en un contexto competitivo y de resultados completamente diferente.

Las investigaciones citadas, comparten, al menos dos elementos comunes. El primero es que de alguna u otra forma se vinculan al fútbol de alta competencia, ya sea estudiando las hinchadas, la historia local, las políticas públicas o los entrenadores; y en segundo lugar que *el observador*, es decir, quien decodifica los hechos con una mirada particular (antropológica, sociológica, etc.) se posiciona epistemológicamente fuera del campo. Es decir, no solamente distante del objeto, sino que ajeno a su campo de fuerzas en donde este tiene lugar y disputa. Por ello, aquellas investigaciones, acaban siendo una fuente de producción de narraciones que compiten por la hegemonía discursiva al interior del campo del fútbol con otras fuentes que producen verdad sobre la performance de los agentes del

<sup>13</sup> Recasens, A. (1999). Diagnóstico Antropológico de las Barras Bravas y de la Violencia Ligada al Fútbol. Segunda Edición Revisada y Ampliada de Inscripción 87.451/1993. Santiago de Chile.

<sup>14</sup> Ángel Martínez, R. (2012-11-08). La violencia como mecanismo de construcción identitaria en las Barras Bravas. El caso de "La Rio Azul" en la comuna de Independencia. Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/111796>

<sup>15</sup> Valenzuela, E. y Ponce, S. Vergara, C. (2016). Orgullo del puerto: las tramas invisibles y el sentido vertical de los imaginarios urbanos de Valparaíso a través de Santiago Wanderers. Cooperariva (ed.) Victorino Iainez. Santiago de Chile.

<sup>16</sup> Sandoval, P. y García, I. (2014). Cultura deportiva en Chile: desarrollo histórico, institucionalidad actual e implicancias para la política pública. Polis, Revista Latinoamericana, Volumen 13, N° 39, 2014, p. 441-462

<sup>17</sup> Carvajal Paredes, P. (2013-11). El entrenador como síntesis de la relación entre fútbol y sociedad. Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/130390>

<sup>18</sup> Santa Cruz, E. (1991). Crónica de un encuentro. Fútbol y cultura popular. Santiago de Chile: Ediciones Instituto Profesional Arcos.

<sup>19</sup> Guerrero, Bernardo (2005). Pero alguien trajo el fútbol: historia del fútbol tarapaqueño. Revista de Ciencias sociales N° 015, pp. 116-131. Universidad Arturo Prat. Iquique, Chile.

campo, como por ejemplo el periodismo deportivo o el marketing. En efecto, la producción investigativa de las Ciencias Sociales proporciona una mirada analítica externa que, ni posibilita el ingreso de estas disciplinas al propio campo del deporte (con excepción de la psicología deportiva, que lo ha conseguido relativamente a través del trabajo sobre el individuo), ni menos aún lo interviene según sus análisis o propuestas. En ese sentido, vale la pena preguntarse por el impacto real de esos trabajos en el propio campo del deporte y del fútbol en específico. Es decir, ¿Cuánto realmente influye una investigación sobre deporte desde las disciplinas de las Ciencias Sociales en el propio deporte?, o ¿Para quién investigamos cuando investigamos el fútbol?, ¿Para la hinchada?, ¿Para la galería futbolera de las Ciencias Sociales?, o ¿Para que los verdaderos actores protagonistas del fútbol como dirigentes, socios, entrenadores y jugadores sean más conscientes y reflexivos de sus prácticas e incorporen estos criterios en un proyecto deportivo?

Para dar respuesta a esas interrogantes, es necesario revisar nuestra propia praxis como investigadores. En este artículo revisaré una experiencia investigativa personal en el fútbol chileno, investigando la praxis de los entrenadores. Al respecto plantearé reflexiones metodológicas y etnográficas que podrían ser usadas para enriquecer estos procesos y avanzar en el camino de acceso de nuestras disciplinas al fútbol.

#### La experiencia dentro de la cancha

En mi primera experiencia como investigador en el fútbol, me propuse conocer el oficio de los entrenadores. Quise acceder a los ambientes, a los escenarios, al camarín y a los simbolismos que existen detrás de aquella personalidad. Mi hipótesis de investigación fue que, al investigar la praxis social de los entrenadores, podría identificar trazas estructurales de la sociedad, la que a su vez moldean su manera de enseñar el fútbol y por supuesto revelan una singular visión de mundo del propio Director Técnico.



Adopté como marco la teoría de los campos<sup>20</sup> y el concepto de *Habitus*<sup>21</sup> de Pierre Bourdieu, pues entendí que al estudiar el *Habitus* a través de la praxis social de los entrenadores, es decir, *su hacer*, podría vincularlo al campo de producción de esa praxis, que es el fútbol y desde allí establecer el nexo con la sociedad. Por

tanto, la trilogía Praxis del Entrenador-Fútbol-Sociedad Chilena me daba la materialidad al planteamiento teórico de Habitus-Campo-Sociedad. Esto me ayudó para construir una pauta orientadora de las entrevistas, la que definí en función de tres tópicos fundamentales del quehacer de un entrenador: La Observación, El Liderazgo y la Coordinación. La combinación de esas tres destrezas suponía como resultado un Método y una manera de transmitirlo en una Pedagogía específica. La hipótesis era que a través del conocimiento cualitativo de aquella praxis podría ir conociendo el habitus y así escalar al campo y la sociedad respectivamente.

23

El desafío epistemológico era realizar una observación de segundo orden: Observar observadores. ¿Qué observan los que observan? Era una de mis preguntas a responder. Establecí que iba a estudiar el fútbol como un fenómeno ampliado y no sólo me iba reducir al fútbol profesional. Hoy en día el fútbol es mucho más extendido y masivo fuera del profesionalismo, tanto en escuelas como en clubes de barrio. Asumí que debía hacerme cargo del hecho social en su conjunto y no de manera parcelada. Por tanto, la investigación en terreno fue llevada a cabo en clubes profesionales y también en barrios.

Al dirigirme a los territorios, tuve que construir vínculos estratégicos, por ejemplo, para acceder al fútbol de barrio. Algunas sedes están ubicadas en lugares de difícil acceso en poblaciones donde el narcotráfico, la delincuencia y el fútbol conviven en un mismo microespacio. Dirigirse de buenas a primeras con una grabadora a ese lugar no parece una buena idea. Mismo acontecer cuando me dirigí a clubes grandes donde la indiferencia y la

<sup>20</sup> Bourdieu P. (1995). Respuestas. Por una antropología reflexiva. Editorial Grijalbo. México.

<sup>21</sup> Bourdieu, P. (1997). Razones Prácticas. Editorial Anagrama. Barcelona.

sospecha eran la respuesta ante la solicitud de poder entrevistar a algún entrenador del club. Sin embargo, ambas situaciones representaron ya información valiosa para ir conociendo el campo en el cual entraba. En algunos casos, tuve que construir redes que me llevaron a conectar con actores clave que facilitan mucho el trabajo. En otros, no hubo respuesta debido a la gran presión que viven los entrenadores de equipos grandes y el poco tiempo disponible para este tipo de actividades.

Una vez concretados los vínculos, ya iba agendando las entrevistas. En las primeras ya iba identificando al menos dos atributos particulares de los entrenadores. El primero, la desconfianza a lo desconocido, codificado como amenaza. Noté que los entrenadores siempre están a la defensiva. Metodológicamente había que romper la sospecha que blindaba a los entrenadores, quienes tienen la necesidad de tener todo bajo control. Para ello, eché mano de mi pasado futbolístico y de mi acervo de camarín. Haber jugado –y jugar– al fútbol me permitió plantear preguntas en códigos futbolísticos y entrar en confianza con los hablantes. Entendí que los entrenadores necesitan saber que estás de su lado y que la investigación no era para realizar un juicio público de su trabajo. Aquello puede ser muestra de un gran nivel de inseguridad existente en los entrenadores y su trabajo. Establecido el *raport*, descubrí el segundo atributo, que es la gran locuacidad que caracteriza a los entrenadores. Si hay algo que los entrenadores comparten es el gran deseo de hablar y sienten una especie de satisfacción al entregar sus mensajes, sus ideas y sus convicciones, vinculando siempre las enseñanzas en el fútbol con las enseñanzas en la vida.

#### Un viaje a las estructuras

La investigación se desarrolló a través de un enfoque cualitativo fenomenológico para identificar elementos que articulan la relación entre fútbol y sociedad desde la perspectiva que posiciona al entrenador y a su praxis social como eje de análisis. Bajo esta perspectiva, se profundizó en los aspectos subjetivos e intersubjetivos de las formas de enseñar el fútbol y del rol de los entrenadores en el mismo, como también su vínculo con las estructuras sociales.



La pertinencia del enfoque cualitativo se explica ante la necesidad de adentrarse en la historia y trayectoria de los sujetos que se entrevistaron, dado que el carácter estructural de esta investigación viene dado por la posibilidad de establecer un vínculo estrecho con el contexto en el que se desempeñaron los agentes y más específicamente las condiciones sociales bajo las cuales desarrollaron su actividad no sólo como entrenadores, sino también como sujetos sociales. Taylor y Bogdan<sup>22</sup> señalan que lo que la gente dice y hace es producto del modo en que define su mundo. Y que la tarea es aprehender ese proceso de interpretación desde un enfoque cualitativo. La búsqueda de significados, códigos y símbolos son parte de la tarea fundamental para establecer el vínculo entre el nivel micro y macro y poder acceder a la complejidad que subyace a este fenómeno social cultural e histórico que es el fútbol y su reproducción a través de la sociedad.

Dentro de la muestra de entrenadores amateurs (9), hubo representantes de La Florida, Puente Alto, Cerrillos, San Joaquín, Colina, Lo Espejo y La Pintana. La Tabla N°1 muestra el detalle.

25

Tabla N°1

## Fútbol Amateur

Entrenador	Clubes	Territorio
Pablo	Unión San Luis de La Florida	Sede Unión San Luis de La Florida
Adolfo	Club Merryland de Puente Alto	Casa del entrenador, Puente Alto
Manuel	Unión Santa Amalia, La Florida	Parque Almagro, Santiago Centro
Cristian	Defensor Errázuriz, Colo Colo Lo Errázuriz, Cerrillos	Estadio Municipal de Cerrillos
Jaime	Escuela Bam Bam Zamorano, La Legua Emergencia, San Joaquín	Sede Club Bam Bam Zamorano, Legua Emergencia, San Joaquín
José	Nueva Juventud de San Ramón	Estadio Municipalidad de Colina
Juan Pablo	Programa Fútbol Callejero	Hospedería personas situación de calle, La Florida.
René	Escuela Colo Colo José María Caro, Población José María Caro, Lo espejo.	Sede Asociación Amateur de Fútbol, José María Caro, Lo Espejo
David	Escuela Fútbol Cobresal	Cancha de La Platina, La Pintana.

<sup>22</sup> Taylor, S.J. y Bogdan, R. 1994. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós. Barcelona.

La muestra de entrenadores de alta competencia cubrió los territorios de las Regiones de Valparaíso, O'Higgins, Coquimbo y Metropolitana. La Tabla N°2 muestra el detalle.

**Tabla N°2 Fútbol Profesional**

Entrenador	Clubes	Territorio
Alberto Schenfeld	Deportes Ovalle	Hotel Los Nogales (concentración)
Hugo Monardes	Santiago Morning	Complejo Municipal Peñalolén
Hernán Clavito Godoy	Audax Italiano, Naval, Trasandino, Ñublense, San Luis, Deportes Concepción, Fernández Vial, Regional Atacama, Puerto Montt, Arica, Antofagasta, Inca de New York, Santiago Wanderers, Comunicaciones de Guatemala, Melipilla, Santa Cruz, San Felipe, Santiago Morning, Mitra Kukar de Indonesia, Unión Quilpué, San Antonio Unido, San Marcos de Arica	Casa de su hija en Quinta Normal
Gustavo Benítez	Cerro Corá de Paraguay, Olimpia de Paraguay, Colo Colo, Racing de Santander, Rayo Vallecano, Cobreloa, Palestino	Café Comuna de Vitacura
Eduardo Berizzo	Estudiantes de La Plata, Selección Chilena (ayudante técnico), O'Higgins de Rancagua.	Complejo Deportivo La Gamboína, Rancagua
Leonardo Véliz	Everton, Santiago Wanderers, Unión Española, Selección Chilena Sub-17, Selección Chilena Sub-20, Selección Olímpica, Sporting de Lisboa (área formativa), Colo Colo (área formativa)	Hotel Crowne Plaza
Fernando Díaz	Liga de Quito, Deportes Puerto Montt, Universidad de Concepción, Cobreloa, Unión Española, Cobresal, Deportes Antofagasta, Ñublense, Universidad Católica, Santiago Morning	Cine Hoyts La Reina
Javier Aravena	Universidad de Chile (cadetes)	Campus Juan Gómez Millas, Universidad de Chile
Raúl Toro	Deportes Colchagua, Rangers de Talca, Unión San Felipe, Coquimbo Unido, Audax Italiano, Cobreloa, Curicó Unido, Unión La Calera	Estadio Nicolás Chaguán, La Calera

### Interpretaciones



Los entrenadores de barrio, operan en la precariedad material. Su mayor labor es la reunión articulada de voluntades dispersas y difusas que destinan 3 horas de la semana a la pasión del fútbol. Esas voluntades muchas veces vienen cargadas de sueños, experiencias y frustraciones. Todo eso debe observar el entrenador de barrio y gestionarlo para que 11 seres humanos intenten comunicarse a través de un balón y convertir un gol. Esta tarea permanente, semana a semana es desarrollada en solitario, con el apoyo relativo de una directiva y una hinchada local que lo evalúa desde la cómoda posición de la galería.

Comparto aquí brevemente las reflexiones de algunos entrenadores. Don Adolfo, entrenador puentealtino, se refiere a que:

*“...es necesario tener escuela, es como cuando a uno le dicen “tení calle”, acá es tener camarín, te las sabí todas y ocupai las que sabí y las otras te las sabí igual. Si yo quiero ser bueno, tengo que conocer lo malo y esto es lo mismo. Conozco muchos gallos que no tienen camarín y son como “fifi”, uno se da cuenta al tiro porque le compran al cabro chico unas canilleras grandes y un par de medias gruesas, para que no le peguen, pero el fútbol es un deporte de contacto. Pero así uno se da cuenta de las cosas sólo observando...”*

En ese acto, hay una codificación de elementos. La mente del entrenador está en una frecuencia diferente del papá del niño o del mismo jugador. Entra en una fase de absorción de información permanente. Necesita nutrirse de elementos, de símbolos, de conclusiones, como si en eso se le fuera la vida. Allí es donde él encuentra el sustento interno de sus decisiones, las que luego se ponen a jugar dentro de la cancha.

27

Manuel, entrenador del Unión Santa Amalia relata cómo es su trabajo cuando le toca dirigir en las canchas de tierra del Parque Brasil. Al respecto señala:

*“...O sea, qué es lo que observo de un jugador los días que me toca verlo es entrega, capacidad, técnica y solidaridad. Puedo tener jugadores muy buenos pa la pelota pero si no son solidarios con el equipo, si juegan para ellos solos no sirve, muchas veces sirve un jugador que no es tan talentoso pero que tenga más entrega y solidaridad...”*

La observación de Manuel revela un punto de vista. Es decir, desde dónde él está posicionado para observar sus jugadores, su equipo y también el mundo. La solidaridad es un elemento transversal en los clubes de barrio, por lo general auto gestionados o con mecenas esporádicos. Por tanto, la visión de este entrenador es formar jugadores con ciertos valores como el compañerismo en desmedro de la capacidad competitiva o el talento.

El liderazgo en los entrenadores es posible observarlo en el desplante dentro de un mismo partido en el caso del fútbol barrial y en los entrenamientos en el caso del fútbol profesional. En el caso del barrio, Jaime, entrenador de la Legua señala:

*“...es que son todos entrenadores, estoy jugando el partido y en el entretiempo va el presidente, el secretario, el delegado, y dice “oye, porque no poni al Juanito de puntero lo tení ahí está retrasado, y este otro no es enganche como lo tení ahí”, y bueno, ¿quién es el entrenador?, ¿tú o yo? porque si me dejo doblar la mano, mejor me voy, que es lo que hizo don Bielsa, exactamente lo que te estoy describiendo, y estamos hablando de una cosa amateur, eso ocurre igual que arriba, exactamente lo mismo...”*

Al respecto, el liderazgo es un valor en disputa permanente que es puesto bajo máxima tensión cada vez que el resultado no acompaña. El campo del fútbol produce una extensa presión sobre sus actores, no sólo al entrenador. El dinamismo de la actividad y el valor de los resultados hace que el nivel de incertidumbre sea considerablemente alto



en comparación a otros deportes, a otros trabajos u otras actividades sociales. En ese sentido, en momentos de crisis es cuando el liderazgo del entrenador muestra su estilo más genuino. Algunos son emotivos, otros muy duros, otros pasivos. Hay en cada estilo de liderazgo una historia, una personalidad, pero también una sociedad que ha modelado a ese líder, le ha dicho cómo operar y en los momentos de tensión es cuando se muestra verdaderamente el tipo de líder que cada uno es.

Por ejemplo, el entrenador del fútbol callejero, Juan Pablo “Mota” Morales representa una postura clara:

*“...todo mi trabajo se basa en eso, al vínculo afectivo. Antes de hacer cualquier cosa, de promover, trato de vincularme de alguna forma con ellos, que eso no es un día o dos días, son varios días, varios momentos en realidad (...) trato de influir en los líderes naturales de cada grupo como estrategia (...) los chicos de barrio, de pobla, los liderazgos no siempre son positivos, entonces si ese líder que no es positivo que invita a consumir drogas, que invita a robar, lo transformai en un líder positivo aparte de ayudarlo a él como persona, estoy ayudando a su grupo. Esa es mi metodología...”*

El Entrenador de fútbol profesional no convive con esta realidad. Si bien muchos de sus jugadores pueden provenir de un entorno vulnerable, similar al descrito anteriormente, la disciplina al interior de un equipo profesional pareciera ser tan importante que ocupa un lugar determinante en la configuración de un plantel.

Hernán “Clavito” Godoy, dice que las funciones de observación y liderazgo de un entrenador se expresan más claramente cuando existen situaciones que amenazan al grupo, pueden ser internas o externas al plantel, ante lo que el entrenador debe:

*“...tener dominio de camarín (...) tratar en el liderazgo del camarín, de no perderlo ante la prensa, ante el dirigente, ante el jugador caudillo, el líder debe decir yo mando acá, acá se hace lo que yo digo...”*

Las funciones de observación y liderazgo no están separadas y son manifestaciones empíricas de la praxis de los entrenadores de fútbol. La observación es una operación sistémica que proporciona información seleccionada, dejando fuera o clasificando bajo otro concepto la que



no usará. En base a eso, el entrenador despliega acciones que pueden ser manifestaciones de su estilo de liderazgo. Sin embargo, ambas (observación y liderazgo), tienen su semántica en el habitus, es decir su expresión es producto de una construcción societal.

Un ejemplo de observación y liderazgo lo expone el mismo “Clavito” Godoy, quien dice que:

*“...cuando veo que las cosas no están haciéndose bien por a, b o c motivo, porque hay demasiada democracia, aquí me quieren dividir el grupo; unos tiran para allá y otros tiran para acá. Entonces hay que sacar el liderazgo dictatorial. No po aquí se hace ¡Ah! Se acabó y multa, separado del plantel, no juega, hace méritos, trabaja...”*

Por otro lado, Gustavo Benítez, ex entrenador de Colo Colo, describe así esta condición:

*“...Trato de tener un trato paternal, cordial, dentro de una disciplina que te da el propio fútbol, que a lo mejor sin una ley escrita se han ido...este...pactando o figuras, o formas de conducirse que repito no están escritas, pero se manejan como leyes, son reglas del juego que se manejan en un vestuario, en un camarín...”*

Al mismo tiempo, de lo anterior se desprende que hay un marco normativo en donde, tal como menciona el técnico paraguayo,

*“...los jugadores saben que hay un jefe, que es el entrenador, el orientador, el que maneja los hilos de un camarín y el que se sale de esas reglas no tiene nada que hacer en ese camarín...”*

Uno de los entrenadores cuyo discurso fue diferenciador en esta investigación, fue el del técnico argentino Eduardo Berizzo, quien nunca se refirió al disciplinamiento como un eje central de su trabajo como líder de equipo. Al respecto, el ex ayudante técnico de Marcelo Bielsa en la selección chilena estableció que las relaciones sociales dentro de un camarín

suponen grados importantes de reciprocidad entre el entrenador y sus jugadores. El por entonces entrenador de O'Higgins de Rancagua, indicaba que:

*“...la clave en el fútbol también es la clave en las relaciones, poder decirse la verdad sin que nadie se incomode, poder escucharla porque también te da derecho a decirla. Esa reciprocidad de decirle al compañero una cosa fuerte abre las puertas a que él también te las diga. Y cuando ese tránsito fluye o esa interacción es despojada de intereses y con la convicción de que todos crezcamos es donde el equipo se fortalece...”*

La artesanía del entrenador ayuda a construir un orden moral, normativo y establecer un principio de mediación de las relaciones sociales. Dichos elementos definen la relación entre el entrenador y el futbolista, que implica un permanente interaccionismo simbólico.

En ese proceso hay entrenadores que definen símbolos, tótems y crean mística alrededor del grupo. Otros incorporan ciencia, videos y están continuamente innovando metodológicamente. Detrás de eso está quien observa, quien decide y quien ejecuta. Todo eso refiere a un método que, estudiado desde una perspectiva sociológica, responde a un *habitus* inscrito en una determinada sociedad. Porque cuando un entrenador observa, decide y ejecuta, no sólo se exhiben rasgos de su personalidad, sino también de su sociedad de proveniencia. Que opera a través del sujeto entrenador. No es casual que, de la muestra, 17 entrenadores refirieran a la disciplina y al paternalismo como un eje central en la configuración de un equipo, en la articulación de personas, en el liderazgo de un proyecto. El único entrenador que desplegó conceptos como la honestidad, la valentía y la reciprocidad como claves para construir un equipo fue Eduardo Berizzo. En rigor, lo que allí se expresó fue el *habitus* de parte de la sociedad rosarina, desplegado en la continuidad de un proyecto futbolístico y ético inspirado en el trabajo de Marcelo Bielsa<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> Eduardo Berizzo fue dirigido por Marcelo Bielsa en Newell's old Boys, en la selección argentina y luego lo tuvo de ayudante técnico en la selección chilena.

## Conclusiones

De la experiencia investigativa, concluyo que:

En primer lugar, desde la teoría sociológica es posible aprehender el fenómeno del fútbol como un hecho social que incorpora elementos estructurales de una sociedad como su historia, su cultura y su performance organizacional. Aquello, ha sido observado y estudiado a partir de la figura de uno de los agentes principales del campo como es el entrenador de fútbol.

En ese sentido, fútbol, sociedad y ciencias sociales puede ser una combinación que construya conocimiento en dos direcciones. Por una parte, para ampliar los objetos sobre los cuales es posible *sociologizar* o problematizar con una perspectiva analítica desde las ciencias sociales. Y por otra, para generar nuevos *inputs* cognitivos al desarrollo mismo del objeto. Esto quiere decir que el fútbol podría verse beneficiado de adquirir esta información para hacer un uso estratégico de la misma en función de objetivos específicos, como por ejemplo para la formación o para el nivel competitivo.

En segundo lugar, considero que el uso de las metodologías cualitativas para investigar en el fútbol otorgan una ventaja a la hora de indagar con profundidad sobre significaciones, símbolos y sentidos del discurso de los entrenadores. Aquello resultó fundamental para poder establecer las conexiones con elementos estructurantes de la sociedad, toda vez que los entrenadores durante las entrevistas reflexionaron como observadores de segundo orden de sus propias prácticas y en su mayoría agradecían el ejercicio.

No obstante, existe una singularidad en el uso de esta metodología en el fútbol que se expresa en dos situaciones. La primera, es que el campo del fútbol se caracteriza por la reproducción de discursos prefabricados. Por tanto, la astucia del investigador está en superar esa barrera que posiciona a los entrenadores en los “lugares comunes” o las “frases hechas” y hay que estar continuamente sacándolos de ahí. Aquello no es trivial, pues esas afirmaciones tienen un carácter, que en el caso de la sociedad chilena apelan al conservadurismo, al tradicionalismo y a la mantención del *status quo* moral y político en el



fútbol. La segunda, es que esta investigación pudo haber sido más contundente si hubiera complementado los hallazgos con datos cuantitativos, estadísticas o gráficos que mostraran un punto de vista más global del fenómeno estudiado.

En tercer lugar, la comunicación de los hallazgos y la contribución al campo donde se desarrolló el estudio todavía se mantiene al debe, principalmente por dos razones. La primera es que la forma en que las ciencias sociales comunican sus hallazgos y sus investigaciones es mediante el texto escrito a través de artículos, tesis, libros, etc. Y los lectores de esos documentos son de naturaleza diversa, pero en el fútbol ese formato no resulta atractivo. No porque sea aburrido necesariamente, sino porque muchas veces es inentendible para quien no posee una base conceptual, un desarrollo mínimo del pensamiento analítico o simplemente no tiene el hábito de leer. Se trata de lenguajes diferentes. En general quienes han instalado verdades en el fútbol han sido los periodistas deportivos. Aquel relato es entendido y reproducido por futbolistas, dirigentes y entrenadores.

Las Ciencias Sociales todavía no explotan una diversificación en los mecanismos de comunicación de sus investigaciones. Me refiero fundamentalmente al formato audiovisual. Poder mostrar los hallazgos de esta y otras investigaciones en un formato breve, atractivo visual y comunicacionalmente potente en cuanto al análisis que desarrolla, puede ser una alternativa útil para ingresar al campo del fútbol con una contribución clara. La prensa deportiva especializada lo hace frecuentemente. La publicidad y el marketing también a través de spots. Un trabajo de edición de un material de investigación supone un trabajo de construcción artesanal y al mismo tiempo revela un punto de vista de quien enfoca y registra. Hay una epistemología detrás desde donde se está creando esa narración.

Para los/las investigadores/as esto no es trivial y debemos perder el miedo a ser tratados como banales o poco serios en la investigación por querer desplegar un formato diferente en la comunicación de nuestros resultados a riesgo de perder “cientificidad”. Es legítimo, para quienes poseemos la convicción de que nuestro trabajo puede contribuir a quienes estudiamos y no sólo otorgarnos beneficios académicos para publicar y acumular artículos.

El rol atribuido a la fuerza de la transformación radica específicamente ahí, en la adaptación a los tiempos y en la vigencia de nuestro trabajo. Esto supone, por cierto, la adquisición de nuevas competencias técnicas o la complementación con profesionales de disciplinas audiovisuales especializadas. Realizar una etnografía audiovisual de los sistemas de entrenamiento en los deportes colectivos, una etnografía social de las hinchadas y socios, o una etnografía audiovisual de los cuerpos directivos en el fútbol amateur puede ser potente y sellar un vínculo en la forma en que se materializa la alianza cooperativa entre las Ciencias Sociales y el Fútbol.

## VILLA-VILLA ¡BERLÍN! ENTRE LA PAUPERIZACIÓN ORGANIZACIONAL Y LA VITALIDAD DE LA HINCHADA. UNA APROXIMACIÓN A LA ACTUALIDAD DEL CLUB DEPORTIVO VILLA BERLÍN

Carlos Vergara Costela<sup>24</sup>

### Resumen

Los clubes deportivos son unidades básicas de ocio, organización y sociabilidad en los barrios que se construyeron en diferentes urbes del país durante el siglo XX. Sin embargo, en los últimos años estamos presenciando su desaparición producto de múltiples factores económicos, políticos y culturales. En esta ocasión revisaremos aspectos de la actualidad organizativa del Club Deportivo Villa Berlín del Cerro Los Placeres de Valparaíso, no sin antes hacer un breve repaso por el contexto socio territorial al que pertenece.

Palabras clave: fútbol amateur, Villa Berlín, hinchadas

### Introducción

Esta aproximación etnográfica al club deportivo Villa Berlín está hecha desde la población donde nací y donde he vuelto a vivir hace casi quince años. Dicho de otra manera, está realizada en campo propio. Por lo mismo, corresponde señalar que poseo un vínculo identitario con el barrio; me siento unido sentimentalmente a su tierra, paisaje y varias de las personas que lo habitamos; siento que poseo la legitimidad para opinar sobre su devenir y asumo buena parte del relato que hay sobre él<sup>25</sup>; tengo amistades de distintas edades, participo de algunas de sus organizaciones y, sueño, junto a varias personas más, *verlo florecer* nuevamente. Este vínculo, fundamentado en una historia familiar, obliga introducir mi carácter de *nieto* de “la villa”.

---

<sup>24</sup> Sociólogo, Universidad de Valparaíso. Diplomado en Técnicas de Diagnóstico y Gestión Social de Barrios, Universidad de Chile. Máster en Estudios Territoriales y de la Población, Universitat Autònoma de Barcelona. Investigador Centro de Estudios Socioculturales del Deporte (CESDE). Socio Club Deportivo Villa Berlín. Email: cdvc87@gmail.com

<sup>25</sup> Para una discusión sobre identidades territoriales y deporte, revisar: Guerrero, B. 2002. *Iquique es puerto*. RIL Editores, Santiago; Lahud Guedes, S. 2009. Las naciones argentina y brasilera a través del fútbol. *Vibrant* 6 (2): 167-185; Miguez, D., y Garriga Zucal, J. 2014. “Fútbol y territorio: identidades fragmentadas en la ciudad de Buenos Aires”. En, Carrión, F., y Rodríguez, M. (Coordinadores). *Luchas urbanas alrededor del fútbol*. 5ta Avenida Editores, Quito.

Mis abuelos, maternos y paternos, fueron fundadores de esta población durante la década de los sesenta. Mi abuela paterna – Adriana – fue una reconocida dirigente de la Cooperativa de Vivienda, de la Junta de Vecinos, del Centro del Adulto Mayor y de un centro comunitario religioso, la capilla “Ascensión del señor”; mi abuelo materno – David – no tuvo tanta actividad en la vida institucional del barrio, pero participaba de otros espacios de sociabilidad: fue parroquiano del “Maceta” (extinto bar de barrio), no se perdía las jornadas deportivas de la Asociación de Fútbol “Los Placeres” y, luego de su (miserable) jubilación, terminó barriendo los pasajes de la población a costa de la retribución económica de los y las vecinas. Todo esto le permitió ser un personaje reconocido y querido en el ambiente barrial.

El caso de mis padres (Sandra y Sabin) es más o menos similar. Se criaron entre el bosque y los cerros que dan forma al barrio. Fueron parte de las primeras generaciones de la actual Escuela Básica Ciudad de Berlín y, actualmente, con mayor o menor frecuencia, siguen cultivando la amistad con quienes crecieron. Y aunque a mediados de la década de los noventa emigraron a Santiago junto a mí, afirman, orgullosos, ser tan porteños como de la Villa Berlín.

¿Todo este recuento familiar para qué? Simplemente para dar cuenta que el lugar desde donde se escribe este texto es, también, mi barrio, *mí lugar en el mundo* o el espacio donde se entremezcla mi vida privada con la vida pública<sup>26</sup>. Por lo tanto, el relato que encontraremos a continuación no es otra cosa que un escrito de cómo parte de la vida cotidiana que llevo en “la villa” es observada, descrita y discutida en base a algunas nociones o categorías provenientes de las disciplinas de las ciencias sociales. De acuerdo a lo anterior, el objetivo es indagar en la actualidad organizativa del club, tanto en su plano dirigenal como en su plano social. Pero antes, contextualizaremos brevemente una parte de la historia del barrio, con el fin de dar cuenta del territorio donde se encuentra el club.

---

<sup>26</sup> Ledrut, R. 1997. *Sociología Urbana*. Instituto Nacional de Administración Pública, París.

### La Villa Berlín y su club deportivo

La Villa Berlín está ubicada en la parte media alta del cerro Los Placeres, entre las calles Solingen, Frankfurt, Hamburgo y Avenida Matta, formando parte de un conjunto de poblaciones autoconstruidas entre las décadas del cincuenta y los setenta, a partir de la antigua lógica basada en la relación trabajo/vivienda.

El origen de “la villa” se remonta a una época donde el déficit habitacional chileno era resuelto predominantemente a través del Estado, ente que asumió el rol central de organizar la demanda existente<sup>27</sup>. Esta solución habitacional se originó bajo la convergencia de distintas instituciones estatales y paraestatales, tales como la CORVI, INVICA, CARITAS y la Corporación Berlín, que se originó desde parte de la colonia alemana residente en Valparaíso. Adoptando un discurso filantrópico, la Corporación Berlín fue un actor clave en la creación del proyecto, gestionando la compra del terreno a Blanca Vergara<sup>28</sup>, contratando arquitectos para diseñar la disposición urbanística de éste, organizando la demanda de trabajadores de distintas fábricas, industrias y servicios, direccionando el proceso cooperativo de ahorro y participación social y movilizándolo desde Alemania Federal<sup>29</sup>. En este marco “la villa” comenzó a autoconstruirse desde 1961 como producto de la creación de tres cooperativas de vivienda: Hamburgo, Essen y Bremen.

“La villa” se ubica en lo que fue la periferia de la ciudad de la década de los sesenta, lugar donde colindaba con espacios como chacras, vertientes de agua, lagunas y formas de vida que aún podrían haberse considerado como rurales. Estos conjuntos habitacionales estaban constituidos por viviendas económicas tipo DFL/2<sup>30</sup> que contaban con un predio de XX m<sup>2</sup>

<sup>27</sup> Hidalgo, R., 1999. La vivienda social en Chile: la acción del Estado en un siglo de planes y programas. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales 45.

<sup>28</sup> Blanca Vergara fue una de las herederas del fundo de las Siete Hermanas, extenso terreno que circunda el cordón de cerros noroccidente de Viña del Mar y nororiente de Valparaíso, el cual fuera propiedad de Mercedes Álvarez y José Francisco Vergara, aristócratas y terratenientes de la “ciudad jardín”. Para mayor profundidad revisar: Castagneto, P. 2010. *Una historia de Viña del Mar. La hija de los rieles*. RIL Editores, Santiago de Chile.

<sup>29</sup> Friedmann, A. 1967. La cooperativa de viviendas instrumento de desarrollo comunitario. Facultad de Ciencias Económicas Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Valparaíso.

<sup>30</sup> Para más información sobre las implicancias y características de las viviendas económicas DFL/2, se sugiere revisar: [http://www.sii.cl/pagina/jurisprudencia/legislacion/complementaria/dfi\\_texto2.htm](http://www.sii.cl/pagina/jurisprudencia/legislacion/complementaria/dfi_texto2.htm)

con una vivienda de XX m<sup>2</sup> de material sólido, siendo pensados tanto para la población obrera como para la clase media de la ciudad.

Las viviendas fueron autoconstruidas mediante la asistencia técnica de un grupo de arquitectos<sup>31</sup>. El trabajo se realizó durante años, por lo menos dos o tres, puesto que solo era posible trabajar los fines de semana. En todo caso, las familias no sólo se juntaban a trabajar, sino que también a comer y compartir un traguito después de las extensas jornadas. El “maceta”, un bar de barrio de la Población Hucke, fue el lugar donde comenzaron a tejerse las primeras relaciones entre personas, cuestión que fue conformando el barrio antes que fuese finalizada su construcción.



Figura 1. Disposición de los lotes de la Villa Berlín.

Fuente: <http://mapa.valpo.net/content/anteproyecto-centro-comunal-1965>

---

<sup>31</sup> La autoconstrucción de viviendas (asistida o no) constituye un elemento clave para comprender el poblamiento, la urbanización y la identidad de Valparaíso. Para mayor detalle: Pino, A. 2015. *Quebradas de Valparaíso. Memoria social autoconstruida*. CNCA, Valparaíso.

El diseño del proceso de urbanización fue guiado por los/as arquitectos/as Cornelia Coch (alemana) y Eduardo Vargas (chileno), quienes se formaron en la Escuela de Ulm, Alemania, la cual cultivaba la corriente *Bauhaus*. El objetivo central del proyecto pretendía la conformación de una subcentralidad basada en la creación de equipamiento urbano en el medio de un conjunto de cooperativas insertas en un territorio cruzado por el límite comunal con Viña del Mar. Si bien, la culminación del proyecto no se concretó debido al inicio de la dictadura cívico-militar y el obligado exilio de la pareja de arquitectos, la Villa Berlín fue construida casi en un cien por ciento. El equipamiento construido contempló una escuela pública, una cancha de *baby* fútbol y una sede – llamada Casa Comunal – compuesta por un salón, un policlínico, implementos para la práctica de gimnasia y oficinas para las organizaciones barriales.

Hoy en día, las personas que construyeron la Villa Berlín se encuentran en sus últimos años de vida. El paisaje y la fisonomía del barrio han cambiado tanto por la ampliación de viviendas y un tipo de densificación a escala familiar, como por el desarrollo de proyectos inmobiliarios a gran escala. Muchos de los niños, hijos e hijas de fundadores, criados en la Villa Berlín durante las décadas de los setenta y ochenta migraron a diferentes partes de Chile, principalmente debido a la falta de trabajo en Valparaíso. Sin embargo, como en cualquier barrio del país, muchos se quedaron e hicieron familia.

El club deportivo se ha desarrollado en este marco. Su nacimiento se produjo en los primeros años de gestación de “la villa”. A fines de los sesenta comenzaron a realizarse campeonatos de *baby futbol* entre los distintos pasajes que conforman la población. La cancha Essen, espacio público inserto en medio de la cooperativa del mismo nombre, sirvió de escenario para dar el puntapié inicial a la vida deportiva. A la par, comenzaron a disputarse triangulares entre selecciones de cada una de las cooperativas que conforman la población. Según Julio Soto, uno de los fundadores del club, el “Villa Berlín” nació en primera instancia bajo el nombre de Juventud Essen, para luego constituirse como el club de la totalidad de la población<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> Romero, M. 2013. Goles y fútbol en la tierra de Los Placeres. CNCA, Valparaíso.

Los aspectos simbólicos del club se conformaron en referencia a Alemania. Dada la relación existente con el consulado alemán a propósito de todo el apoyo económico y social que recibió el proyecto cooperativista cuestión que da forma al relato identitario de la población, el club comenzó a jugar con la vestimenta clásica de la selección alemana tanto en su uniforme titular como en el suplente. Es más, en la actualidad, la hinchada que se conformó en torno al club presenta lienzos, cuncunas y paraguas con los colores de la bandera germana.

### Organización, socios y competencias

Me fui integrando paulatinamente al “villa” poco más de un año atrás. Antes de aquello, obviamente sabía de su existencia pero había escuchado que el club estaba más o menos muerto. Es más, corrían rumores que iba a desaparecer; que se estaba deshaciendo de su patrimonio porque ya no había socios; que los infantiles apenas podían presentarse; y que había traspasado el Estadio Fischer a la Asociación Valparaíso. A pesar que el “villa” jugaba a doscientos metros de donde vivo y la sede se encuentra cerca a mi casa, tenía una idea nula sobre su vida institucional y deportiva.

Mi afiliación al club fue sucediendo de manera paulatina. Por un lado mantengo amistad hace años con Juan Soto, más conocido como “el ajillo”, sobrenombre que se desprende del de su padre: “el ajo”. “El ajillo”, quien actualmente es ayudante técnico de la división de honor, venía con la idea de formar una hinchada para el club. Él pertenece a una familia que históricamente ha participado en el club. Para Fermín Ardiles, exjugador y dirigente del Club Deportivo Cincel, “hablar de los Soto es hablar del Villa Berlín”. Pero, por otro lado, durante los últimos dos años viene ocurriendo conflicto con una inmobiliaria que pretende edificar veintiocho pisos donde se ubica un display y un bosque. Ahí conocí a Álvaro Carrasco, también nieto de fundadores, quien es uno de los pocos jóvenes que asiste sagradamente a reuniones de la Junta de Vecinos. A sus cortos dieciocho años, ya se curte como dirigente en el club deportivo y en la Asociación Valparaíso. En esas instancias me comentó que tenía un cargo en el club y que “lo estaban tirando para arriba junto a los Rendic” (ambos de nombre Wladimir, son padre e hijo, dirigente y jugador,



respectivamente) y otros personajes de familias históricas de la población, como los Soto Madrid, Ubilla y Zenteno.

Justamente, en una completada que se hizo para celebrar el vice campeonato obtenido por la división de honor en el campeonato clausura de 2017, Wladimir Rendic (presidente del club) aprovechó la ocasión para homenajear a Tomás Flores, dirigente histórico, a quien se le atribuyó “nunca dejar morir al club”. Sin embargo, días después, Jorge Madrid me comentó que no le había gustado el discurso del Rendic porque “el Flores no era el único que se la había jugado por el Villa, que había que ser justos con todos”. El punto es que el club anduvo *a medio morir saltando* durante un rato largo.

¿Los motivos? La falta de recambio dirigenal, la poca participación de los niños, la no integración femenina, el envejecimiento de la población, etc. Nada nuevo en torno al mundo deportivo amateur, puesto que desde la última parte del siglo XX podemos evidenciar una severa crisis organizativa, deportiva y social del fútbol en Chile, cuestión sintomática según las transformaciones económico-políticas y culturales de la sociedad chilena<sup>33</sup>. En términos generales, los clubes amateurs han perdido sus ramas deportivas siendo reducidos a fútbol, ha disminuido la cantidad de socios, el recambio dirigenal ha sido dificultoso y muchos han tenido que cerrar filas ante la falta de socios, jugadores, dirigentes y mecanismos de financiamiento.

El “Villa Berlín” no escapa a la tendencia general. Fundado a fines de la década de los sesenta, tuvo su época de esplendor en sus primeros veinte años de vida, los cuales fueron dando paso a un paulatino decaimiento. Actualmente, el club está intentado dar un giro histórico a su previsible desaparición. Si bien aún es impensable la recuperación de ramas históricas como Gimnasia, Basquetbol o Tenis de Mesa, las divisiones juveniles y de honor han tenido logros durante el año 2017.

---

<sup>33</sup> Sobre la crisis del fútbol chileno (profesional y amateur) revisar: Santa Cruz, E. 2003. “Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual”. En, Alabarces, P. (editor). *Futbologías*. CLACSO, Buenos Aires; Romero, M. 2013. *Goles y fútbol en la tierra de Los Placeres*. CNCA, Valparaíso; González, R. et al. 2014. *Relatos, himnos y camisetas. Clubes deportivos y vida barrial en Quinta Normal*. Victorino Lainez, Quinta Normal; Matamala, D. 2015. *Goles y autogoles. Historia política del fútbol chileno*. Viral Ediciones, Santiago.



Figura 2. Celebración de fin de año (2017). Fuente: Elaboración propia

Actualmente, el club cuenta con una directiva compuesta solo por hombres. La característica común es que cada uno de ellos tiene un profundo sentimiento de pertenencia para con la Villa como con el club. Si están ahí, *haciéndolo andar*, principalmente es por amor al deporte y al club. Todos quienes están algún cargo administrativo (dirigentes) o deportivo (directores técnicos) tienen una historia de vinculación familiar con el club. Quizás los casos más emblemáticos provienen de la familia Soto y Madrid, también emparentada entre sí, quienes se desempeñan como entrenadores, dirigentes y jugadores. En los cargos administrativos y deportivos todo se realiza de manera voluntaria, no existiendo ni siquiera un atisbo a percibir algún tipo de remuneración económica.

Como en todo club, la unidad básica de su funcionamiento es el socio<sup>34</sup>, figura que no aparece con fuerza. Por lo mismo, recientemente (mayo 2018) se realizó una campaña de captación de nuevos socios. Álvaro Carrasco, tesorero del club, *se paseó* por toda la Villa Berlín buscando nuevos adherentes. El saldo fue positivo: luego de este recorrido se cuenta,

---

<sup>34</sup> Heinemann, K. 1997. Aspectos sociológicos de las organizaciones deportivas. *Apunts, educación física y deportes* (49): 10-19.

aproximadamente, con 120 socios. Sin embargo, la rigurosidad en el pago de cuotas no ha sido tal y los mecanismos de participación no están formalizados. Si bien cualquier persona que desee colaborar con el club puede asistir libremente a las reuniones de directorio, dar su parecer sobre cualquier temática atinente al club e incidir en la toma de decisiones, la realización de asambleas de socios durante el último año no ha acontecido.

Según el “Guti”, jugador y dirigente afiliado hace años al club, “no están las condiciones para hacer asambleas porque no hay un espacio donde hacerlo”. Efectivamente, la Casa Comunal, lugar que le pertenece históricamente a esta y otras organizaciones del barrio (Centro de Madres y Junta de Vecinos n° 92) se encuentra en medio de un problema administrativo en su uso y financiamiento<sup>35</sup>. De hecho, el club recién ha podido hacerse de un pequeño espacio autónomo dentro de la Casa Comunal, el cual está en proceso de refaccionamiento gracias a la adjudicación de un FONDEPORTE, fondo entregado por la Municipalidad de Valparaíso a organizaciones deportivas. De todas maneras, el uso de esta pequeña sede o de otro espacio de la Casa Comunal significa desembolsar aproximadamente \$50.000 mensual para hacer uso de ella, algo que se considera arbitrario por la dirigencia y los socios que más participan.

El tema financiamiento no deja de ser problemático. En una conversación grupal, el presidente comentaba que “lo ideal sería tener acceso a una cocinita, porque con eso podría haber una platita que además reactive la vida social del club”. Actualmente el club recibe un ingreso fijo mensual producto que el Estadio Erwin Fischer<sup>36</sup>, perteneciente a la Asociación Valparaíso, fue entregado en concesión a una empresa que lo refaccionó instalando una carpeta de pasto sintético, siendo rentabilizada mediante la delimitación de 6 canchas de futbolito. Esto significa que cada club perteneciente a la Asociación Valparaíso reciba una suma mensual que ronda los \$200.000. Este ingreso, sumado al irregular pago de

---

<sup>35</sup> En términos generales, el problema radica en que la Casa Comunal era un ente administrado por un Consejo de Administración compuesto por representantes de la Junta de Vecinos, el Club Deportivo y el Centro de Madres. Sin embargo, durante la década del 2000, este consejo “cobró vida propia”, obtuvo una personalidad jurídica, sus propios socios y se desprendió de las organizaciones que le dieron origen. Esto ha repercutido en una discusión y disputa por la administración y uso de los bienes inmuebles de la comunidad.

<sup>36</sup> El Estadio Erwin Fischer fue propiedad del Club Deportivo Villa Berlín. Sin embargo, hace algunos años fue cedido para la Asociación Valparaíso. Ésta, loteó el predio, vendió uno de los lotes a la Inmobiliaria Angusmar S.A., y entregó en concesión la cancha.

cuotas, sirve para cubrir los gastos de la Casa Comunal (Sede), el pago a una profesora que realiza acondicionamiento físico a algunos jugadores de la división de honor con quienes se negoció el pago de una suma por partido jugado, además de las constantes multas por no presentación de las divisiones infantiles.

Justamente, las competencias de la Asociación Valparaíso han tenido suerte dispar para las divisiones del Villa Berlín. La tercera infantil no siempre ha podido presentarse, siendo un indicador del bajo compromiso de apoderados, pero también del momento que vive el deporte amateur. La segunda y primera infantil ha logrado presentarse regularmente pero no siempre logra completar los 11 jugadores en cancha. La división juvenil, con seguridad, es la más exitosa: el año pasado logró consagrarse como campeona y este año se encamina al bicampeonato. Por su parte, la segunda adulto y la reserva han tenido actuaciones irregulares, aunque esta última, este año (2018) armó un equipo que está disputando primeros lugares. La división *senior* congrega a las viejas glorias del club. Ha tenido buenos desempeños pero no ha logrado pasar a instancias definitorias. Por su parte, la división de honor consiguió armarse un plantel competitivo, congregando jugadores provenientes de otras comunas de la zona central de Chile, del fútbol universitario de la Región y de otras partes de Valparaíso, contando con pocos canteranos o habitantes de la Villa Berlín. No ha podido consagrarse como campeón pero el año pasado perdió una final de la Asociación Valparaíso contra el San Francisco, potencia del fútbol amateur de la quinta región, y durante el verano llegó hasta semifinales del campeonato nocturno de la Asociación “Los Placeres”, siendo derrotado por “La Copa”, club que representa a la población Joaquín Edwards Bello del Cerro Playa Ancha. Precisamente esta división se caracteriza por congrega a un cúmulo de personas estables que oscila entre 20 y 40, según interés del partido y clima. Esta hinchada, autodenominada como “Ultra Villeros”, da cuenta que el club posee una base social.

#### La hinchada

Cada día que bajo hacia mi casa por calle Hamburgo tengo la costumbre de mirar hacia el pasaje Río Itata para ver si por ahí anda “el ajillo”. Una de las tantas ocasiones en que nos

quedamos conversando me comentó que con su hermano – “el chalo” –, tenían la intención de congregar a toda la gente que está en la órbita del club, puesto que éste no estaba capitalizando la participación social de ninguna manera. Dicho de otra manera, querían poner a disposición buena parte de sus redes sociales para conformar una agrupación que restituyera la base del club.

El “chalo”, cocinero y colectivero reconocido en el cerro, Francisco Soto, entrenador de la división reserva y el “flaco Mario”, barrista histórico de la vieja escuela de la barra de Los Cruzados (Universidad Católica) y habitante de la vecina Población Cincel, comenzaron a gestionar un bombo y algunos implementos que le dieran *color* a la barra. De esta manera a mediados del año pasado (2017) cada partido de la división de honor es acompañado por un lote que promedia las treinta personas por partido.

En un principio la barra fue nombrada como “La banda del Erizo”, en honor a un vecino del barrio que sufrió una trágica muerte. De hecho, se creó un lienzo con su cara el cual se coloca en cada partido. Sin embargo, con el pasar de los partidos la barra se autodenominó como “Ultra villeros”. La barra congrega mayoritariamente a hombres. A ella concurren jugadores de diferentes divisiones, ex jugadores del club, dirigentes, entrenadores, amigos, habitantes o familiares de habitantes de la villa y/o de jugadores del club. También hay presencia femenina aunque es menor. Es notable que en la barra se mezclen diferentes personas con camisetas de clubes profesionales (principalmente Wanderers, Colo Colo y Universidad de Chile), sin embargo esas pertenencias son puestas en segundo orden cuando se alienta al club del barrio.



Figura 3. Previa a un encuentro deportivo. Fuente: Elaboración propia.

Quizás la característica distintiva de la barra, en el marco de los clubes amateurs, corresponde a los recibimientos que se hacen para el primer equipo. Estos han suscitado el reconocimiento de otros clubes de la Asociación como el Alianza Recreo o el histórico Orompello del Cerro Esperanza, incluso siendo imitados en referencia a “hacer mejores salidas que las del villa”. Estas (salidas o recibimientos) son hechas con el fin de darle apoyo a los jugadores. Consisten en el lanzamiento de fuegos artificiales, bombas de estruendo y/o extintores de colores negro, amarillo y rojo. Junto a la *parafernalia* se acompaña un bombo que sirve para coordinar cánticos de aliento.

La estética de la hinchada se asemeja a la de clubes profesionales. El motivo del aliento es demostrar el cariño hacia el club y alentar incondicionalmente a los jugadores. El “ajillo” siempre comenta que “algunos clubes profesionales ya quisieran tener la hinchada y el aguante que muestra la hinchada del villa, pero demostramos que somos únicos”. La dinámica que se da es similar a la de cualquier hinchada: se despliega una disposición corporal (saltos, aplausos, movimiento de manos) que acompaña los cánticos, los cuales contienen letras que expresan el aliento. El principal, y el que concita mayor emoción es el clásico “dale oh, dale oh, dale villa, dale oh”, sin embargo también existen otros que dan cuenta de la existencia de un nosotros y un otros<sup>37</sup>.

<sup>37</sup> Para una introducción sobre las hinchadas y la noción de aguante, revisar: Abarca, H., y Sepúlveda, M. 2001. *Que siga el aguante. Territorio, masculinidad y violencia en dos barras bravas chilenas*. PASA-FACSO, Santiago, Chile; Alabarces, P., Garriga Zucal, J., y Moreira, V. 2008. El aguante y las hinchadas argentinas: una relación violenta. *Horizontes Antropológicos* 14, (30): 113-136; Cabrera, N. 2013. “De corporalidades masculinas, aguantadoras y populares.

A pesar de la similitud con las hinchadas de equipos profesionales, existe un elemento distintivo: a diferencia de los exhaustivos controles de seguridad impuestos por el Plan Estadio Seguro, el fútbol amateur aún se concibe como un espacio libre de dispositivos policiales de seguridad, cuestión que facilita el ingreso de alcohol y estupefacientes. Esto, en palabras del dieguito, socio del club, “hace que el fútbol amateur sea más hermoso porque se puede ir a tomar, a comer, a compartir y nadie paquea”. La barra se articula como un espacio donde expresar el amor por el barrio, compartir alcohol, cigarrillos, comida y marihuana, conversar acerca de la actualidad del club y de otras organizaciones del barrio y, cómo no, tirar tallas entre los mismos asistentes como a los jugadores del equipo propio y rival. Luego de cada partido, el grupo baja a compartir con los jugadores a camarines para finalmente seguir *carretiando* en la cancha de *baby fútbol* o en algún pasaje de la población.

Pero toda esta escenificación que se despliega durante el día del partido tiene un trabajo previo que contempla el financiamiento de la pirotécnica, la elaboración de lienzos y la logística asociada a conseguir los implementos que le dan color a la barra. Esta responsabilidad cae principalmente sobre la familia Soto y Madrid, quienes han sido no solo los impulsores de la barra, sino que los encargados de la confección de sus elementos. Precisamente, la “tía” Gloria, mamá del “chalo”, del “ajillo” y del Alonso, éste último jugador de la división de honor ha trabajado arduamente con los géneros que han permitido elaborar el lienzo oficial. Por su parte, el “ajillo”, el Jorge Madrid y el Francisco Soto han estado encargados tanto de organizar el pintado del bombo y los paraguas, como así también de recaudar el financiamiento para la compra de implementos.

La principal forma de reunir dinero para una salida es a través de la venta de lotas con premios como canastas familiares, aportes individuales de personas vinculadas al club y la

---

Violencia, identidad y poder en la hinchada del Club Atlético Belgrano”. En, Garriga Zucal, J. (compilador). *Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*. Ediciones Godot, Buenos Aires; Moreira, V., Soto, R., y Vergara, C. 2014. Prácticas y presentaciones en el fútbol: estudio comparativo de los recorridos académicos entre Chile y Argentina. *Espazo Plural* 29: 219-245; Tapia, Y., y Vergara, C. 2017. “Mujeres que van de frente: prácticas sociales y aguante en las hinchas del club Santiago Wanderers de Valparaíso”. En, Soto, R., y Fernández, O. (compiladores). *¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires.

venta de completos, los cuales son hechos en la casa de la familia Soto, comandados por la “tía” Gloria. Lo recolectado se invierte en el material que servirá para darle color a la barra, el cual es facilitado por contactos vinculados a personajes históricos de la barra “Huracán Verde”, predecesora de “Los Panzers”, vinculada a Santiago Wanderers de Valparaíso. Esta dinámica ya ha adquirido un carácter ritual puesto que se realiza cada vez que el club tiene agendada una fecha para jugar por el campeonato de la Asociación Valparaíso.

#### Para cerrar

La realización de esta etnografía deja temas y preguntas que podrían contribuir a la discusión sobre el quehacer actual y el futuro del club. Hemos podido apreciar cómo el “Villa Berlín” se encuentra en un momento paradójico. Por un lado, institucionalmente está pasando un periodo de pauperización puesto que aún no cuenta con sede; socios y socias no buscan participar mayormente de la vida política del club, mientras que la directiva tampoco abre esos espacios. Sin lugar a dudas, llevar adelante un club conlleva mucho trabajo: se debe coordinar una logística con la Asociación, entrenar, dirigir, administrar y hacer turnos en la cancha, entre las tareas más importantes. Toda esta responsabilidad ha recaído sobre dirigentes y algunos socios que buscan colaborar, sin embargo, la mayoría demuestra pasividad ante la no realización de asambleas y, mayoritariamente, ven al club como un espacio sólo para compartir y gastar el tiempo de ocio, yendo a ver los partidos que juegan las divisiones. Pero ¿qué elementos han configurado este escenario? ¿No es más que una expresión del proceso de desafiliación para con las instituciones modernas que dieron vida a barrios? ¿No es solo una forma en la que se expresa el individualismo en el Chile actual? O también ¿podemos pensar que esta realidad no es más que una expresión de cómo el fútbol asociado y el ritual comunitario ha ido dando paso progresivamente al consumo del fútbol-espectáculo?

Hoy, en la Villa Berlín, el club deportivo, sin lugar a dudas, es la organización que más gente congrega. No obstante este nivel de participación en los partidos no se ha traducido en una demanda por la apertura de espacios institucionales. De todas maneras, no deja de ser llamativa la facilidad con que se logra trabajar para conseguir recursos con el fin



realizar una “salida” o juntar la plata para comprar el pase de algún jugador. Esto, da cuenta que la forma de organizarse tiene matices: la pauperización de la organización contrasta con la vitalidad de la hinchada, la cual toma sus decisiones en base a un núcleo pequeño no dependiendo de la directiva ni la asamblea.

En definitiva, resulta complejo seguir mirando a los clubes deportivos amateur tal como se desempeñaron en el siglo XX<sup>38</sup>. Este tipo de asociatividad, anclada a un territorio, sucumbe ante ligas universitarias, canchas de pasto sintético y desinterés por el compromiso de participar y desarrollar una organización deportiva. Sin embargo, a pesar de la seguidilla de clubes que cierran filas, algunos demuestran resiliencia y resistencia para mantener estos espacios organizativos y seguir desarrollándolos al son de un VILLA-VILLA ¡BERLÍN!

#### Agradecimientos

A cada quien da vida al Club Deportivo Villa Berlín. A la familia Soto por su cariño y apoyo. Y a Eric Valenzuela, notable arquero, amigo, sociólogo y literato.

---

<sup>38</sup> Brenda Elsey ha investigado la relación entre fútbol (amateur y profesional) y política durante el siglo XX, argumentando que los clubes de las clases subalternas han operado como canales de integración social en contextos de urbanización y migraciones campo-ciudad, comportándose como actores políticos capaces de producir su espacio barrial, luchando por mejorar condiciones de urbanización, espacios públicos y/o constituyéndose como el eje de la vida social local y de los relatos identitarios barriales. Se sugiere profundizar en: Elsey, B. 2013. *Citizen and Sportsmen. Futbol and politics in 20<sup>th</sup> Century Chile*. Austin, University of Texas Press.

## ETNOGRAFIAR EL DEPORTE IQUIQUEÑO

Bernardo Guerrero Jiménez<sup>39</sup>

*“Usted es sociólogo, pero nunca fue campeón de Chile”<sup>40</sup>.*

### Resumen

Relato de ciertos quehaceres etnográficos, en torno a los estudios del deporte en Iquique y en el Norte Grande; se presta atención a las singularidades del trabajo de campo, y, en mi caso, a mi doble condición de sociólogo y dirigente deportivo. Se enfatiza el trabajo en fotografías, copas y entrevistas a deportistas. Se reflexiona además acerca del uso de la memoria.

Palabras clave: deportes, etnografía, memoria

Todo empezó con una pregunta de un periodista el año 1991 “¿Es cierto que Iquique es tierra de campeones?”. La pregunta cayó como patada en la guata. Criados en ese dogma, parecía –más que pregunta– una herejía. Apelé a la sociología de conocimiento, en eso de que basta con que la gente crea para que eso sea cierto. No conforme con esa respuesta, más bien parecida a como un boxeador usas las cuerdas para descansar y luego salir de esa situación, a veces embarazosa, me di la tarea de escrutar sobre tan noble historia campeonística.

Sabíamos por la tradición oral de las hazañas de Estanislao Loayza Aguilar y de Arturo Godoy en Nueva York, pero sólo a grandes trazos generales. Los viejos en la plaza Arica hablaban de ellos con un respeto casi religioso, pero sin apego a fechas ni a nada parecido. Los mismo del cuadro de San Enrique campeón de Chile, que representó a Iquique en el segundo campeonato nacional amateur de fútbol (eso lo supe después). Los hermanos Robledo ya se habían ganado un sitio en la memoria. Igual acontecía con el "Indio"

---

<sup>39</sup> Sociólogo. Profesor Titular Universidad Arturo Prat. Correo electrónico: [bernardo.guerrero@unap.cl](mailto:bernardo.guerrero@unap.cl)

<sup>40</sup> Palabras de Orlando Véliz, el viejo “galleta”, al terminar una conversación en el Bar Genovés, el bar de los deportistas, ubicado en Iquique.

Ledesma, el "Pájaro Bontá", Juan Ostoic y de otros grandes basquetbolistas. En el atletismo Jorge González. En el béisbol, Juan Boggero. Raúl Choque campeón del mundo en pesca y caza submarina, el año 1971. Al igual que Lorenzo Pardo y Eduardo "Maravilla" Prieto, eran los más contemporáneos. El primero seleccionado chileno en baloncesto y el segundo campeón sudamericano en boxeo.

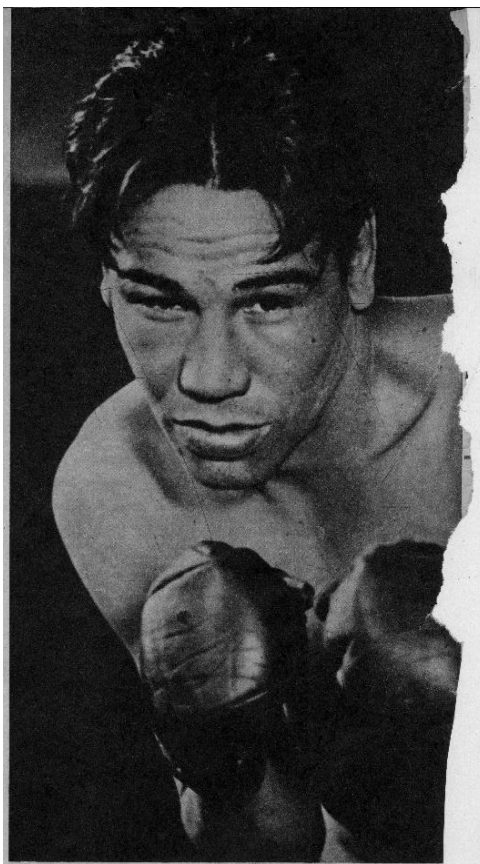


Foto 1: Tani Loayza. Enero de 1973. Fuente: Revista Estadio. N.º 1536.

Pero había que ir a las fuentes escritas. Una de ellas la revista *Estadio*. Sin embargo como suele suceder, estas revistas no están en las bibliotecas escolares y menos en las universitarias. Recuerdo haber planteado a la biblioteca de mi universidad, la posibilidad de comprar tal colección y la mirada a modo de reprobación que recibí como respuesta me aclaró todo; afortunadamente, de vez en cuando en las ferias de cachureos aparece una que otra. El azar me hizo tomar un taxi y el chofer, un jugador del Iquitos, me cuenta que su

amigo Germán Carrera<sup>41</sup> tiene la colección de la revista *Estadio* “y también la revista *Ecrán*, ya que también es fanático de cine”, agrega el taxista, a quien se le conoce como Pizarrito. Vivía en el barrio El Colorado y lo fui a visitar. Me prestó cinco ejemplares, como para ponerme a prueba. “Una vez que me las devuelvas, le presto las otras”. Estuve en eso como dos semanas, yendo y trayendo revistas. Un día, se cansó y me dijo: “Mejor lléveselas todas y me las traes todas juntas”. Había ganado su confianza. De la lectura de esta revista, más la página deportiva del diario *El Tarapacá*, logré esbozar un cuadro más o menos completo de la rica tradición deportiva iquiqueña. Una de las conclusiones de ese trabajo, que luego apareció en un libro el año 1992, fue que le debemos al mote de tierra de campeones al boxeo y, sobre todo, a Estanislao Loayza Aguilar y a Arturo Godoy; las vidas de cada uno las publiqué en dos libros. Luego viene el básquetbol y enseguida el fútbol.

Lo anterior iba en paralelo con entrevistas a destacados deportistas, dirigentes, árbitros, entrenadores y gente que había cultivado una memoria deportiva extraordinaria. Hay verdaderas enciclopedias vivientes que manejan con prolijidad formaciones, estilo de juegos, anécdotas. Uno de ellos amigo de Arturo Godoy, Segundo Guerrero y, el otro, Víctor Palape, peregrino de la virgen del Carmen y de San Lorenzo, erudito en boxeo. Muchos de los deportistas, dirigentes y amantes de los deportes, guardan recortes de diarios, pero en general, estos no estaban fechados, lo que constituía un problema a la hora de documentar algún acontecimiento deportivo. Recuerdo que el exboxeador Rubén Loayza Veas, sobrino del Tani y campeón sudamericano, me encuentra en la calle y me pregunta en qué año él había peleado con Domingo Rubio. Le di la fecha y agregué además, con cierto tonito festivo, que había perdido. “Sólo te estoy preguntado la fecha y no el resultado” me respondió, mientras sus amigos se reían.

No hay mejores informantes que los deportistas y los evangélicos. Los primeros en busca de reconocimiento por su aporte al deporte, y los segundos por querer testimoniar lo que el Señor ha hecho con ellos. Los deportistas te abren las puertas de sus casas y cuando tienen fotografías, te las prestan con la consabida advertencia: “Me las devuelves...”. Los

---

<sup>41</sup> No he cambiado ningún nombre de los entrevistados e informantes.

deportistas parecen tenerle un miedo terrible al olvido. Jaime "Chita" Silva, campeón de Chile en boxeo en los años 60, me pidió si tenía una fotografía de él, cuando alcanzó la corona de los pesos mosca. Al preguntarle la razón me dijo que era para su nieto. Este no le creía que había sido portada de la revista *Estadio*.

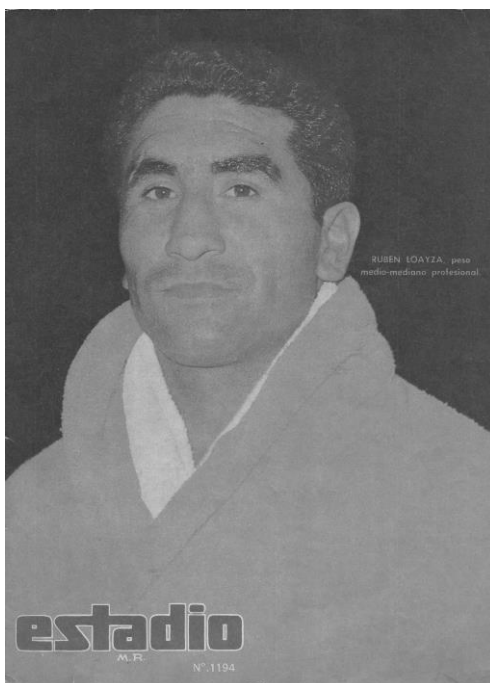


Foto 2: Rubén Loayza. 28 de abril 1966. Fuente: Revista Estadio N.º 1194

Al igual que los recortes, las fotografías, por lo general, no están fechadas y menos aún aparecen los nombres de los jugadores. Y cuando uno les pide que identifiquen a los jugadores, todos acuden a la memoria, y muchos son nombrados por sus apodos: El Borrao, El Gaviota, El Congrio, El Patilla, El Ñato, Chamayo, Cachetón, El Viejo Manuel, etc. Encuentro una foto en la casa de un dirigente de La Cruz y noto que en el reverso había una leyenda. Le pedí que me la mostrara. ¡Por fin una fecha y los nombres de los jugadores! Error. El escrito decía: un kilo de azúcar, 100 gramos de mortadela, etc. La foto había sido usada para ir de compras. Por muchos años guardé y ordené el archivo de Joaquín Cubillos Vega, boxeador campeón de Chile. “Mejor lo guardas tú, ya que yo me paso cambiando de casa y uno nunca sabe...”.

Trabajar con los deportistas en muchos de los casos es un trabajo de memoria. ¿Cuándo fue ese partido? ¿Quién jugó? Y ya sabemos que la memoria no siempre dialoga con la historia, y a menudo van por caminos diferentes. Descubrí un hecho curioso. Un partido de fútbol entre Iquique y Estudiantes de La Plata de Argentina, recién coronado campeón de la Copa Libertadores, en la década de los años sesenta. Ese partido terminó empatado y el árbitro lo finalizó por disturbios. Un jugador me dijo que fue un partido “entre guapos”. Sin embargo, en la prensa de la época, no hay ninguna referencia a ese *match*. Más de veinte personas dicen que jugaron ese partido. Pero no se jugó. O bien, se enfrentó Iquique a otro equipo del país de Maradona y la memoria con el tiempo la fue acomodando hasta hacerla calzar con Estudiantes de La Plata. Pudo haber sido algún cuadro de Salta o de Jujuy, pero aun así no hay referencias. No hay otra explicación. Preguntaba cómo era posible que un equipo como ese, el de Malbernat, de Bilardo, de Pinino Maas, entre otros, viniera a jugar a Iquique en una cancha de tierra. Cada vez que muere un viejo iquiqueño, en el velorio pregunto por ese partido. Y todos afirman haberlo jugado y la mayoría haber presenciado *ese match*.

Primero jugar luego etnografiar y volver a jugar y así...

¿De dónde procede este interés por reflexionar acerca de los temas deportivos? ¿Por qué interesarse en este tipo de manifestaciones que habitan el territorio del ocio, de lo lúdico?

A la clásica respuesta del “porque me gusta”, hay que adicionar otros elementos. Gouldner<sup>42</sup> ya nos advertía que en cada investigador hay presupuestos básicos que gatillan ciertas decisiones disciplinares. Mi interés por el deporte parte de varias situaciones. Que Iquique sea conocida como tierra de campeones (<http://memorianortina.cl/tierra-de-campeones/>), implica que lo deportivo, sobre todo el box, el fútbol y el básquetbol, entre otros deportes, asumen significaciones que habitan en toda la vida cotidiana. Un padre atleta que además estaba suscrito a la revista *Estadio*, marca de uno u otro modo. En mi caso basquetbolista, discreto hay que aclarar, y dirigente de un club deportivo de barrio

---

<sup>42</sup> Gouldner, A. 1970. La crisis de la sociología occidental. Editorial: Amorrortu, Biblioteca de Sociología, Buenos Aires

(www.crucianos.cl), constituían los ingredientes necesarios para que el deporte fuera asumido casi como una segunda piel. Habitar un barrio que definía su identidad a través del deporte, en este caso, en la plaza Arica, mediante el básquetbol, deja huellas indelebles que más temprano que tarde, aparecen. Era tan “natural” hacer deportes, que cabía en la glosa de lo que damos por sentado.

Esta “naturalización” del deporte con el paso de los años habría de ser desmontada por lecturas sistemáticas de esta actividad, que para las ciencias sociales estaba relegada al mundo de “aquello que no importa”. Primero fue Elías, luego Damatta, Archetti, Alabarces, y en Chile, Santacruz. A ello habría que sumarle que la explosión de los temas de identidad en época de globalización, en mi caso, lo cruzará con el deporte como gatillante y manifestación de lo que somos. Deportes Iquique de los años 80, con su triunfo sobre Colo Colo en el estadio Nacional, fue leído en clave de las luchas del regionalismo contra el centralismo. Y ese triunfo no hacía más que recordar aquel encuentro del año 27, jugado en Iquique, entre el cuadro de Arellano con los nuestros y que tuvo final anticipado porque el árbitro que venía en la delegación alba no cobró un penal a favor de los tarapaqueños.

55

En la década de los ochenta, la barra de Deportes Iquique desplegaba en las gradas un espectáculo musical a cargo de la Zunilda, la hinchada número de este club y de Lalo Espejo uno de los nuevaoleros más famosos de la ciudad. De vez en cuando la música era acallada con el grito de: “¡Cuántos somos, cuántos estamos...!” Tiempo de dictadura y de la Zofri. Aquel grito era como pasar lista para ver si los “verdaderos” iquiqueños, tal como lo había sido a lo largo de su historia, estaban ahí. Muchas veces estuve ahí, cumpliendo el rol del observador y del hinchado a la vez. No era lo mismo estar ahí, que escuchar el partido por la radio.

No se trata, en consecuencia, de un observador extraño, que debe ganarse la confianza de los otros, que debe viajar a un territorio lejano, aprender otra lengua, vivir de allegado en la casa de un cacique o curaca. Nada de eso. Al contrario tiene que ver con un sujeto que participa activamente de la vida deportiva, en este caso, y, desde hace diez años, como presidente de un club de baloncesto a punto de cumplir 95 años. Algo complejo en algunos

casos, ya que hay que transitar entre el hincha y el sociólogo que habita en una sola persona. La sociología nos pone en alerta, no en esta situación específica, sino en aquello que tiene que ver con la necesaria reflexión teórica y crítica de nuestras prácticas, en este caso etnográficas.

### La revista *Estadio* y la prensa deportiva

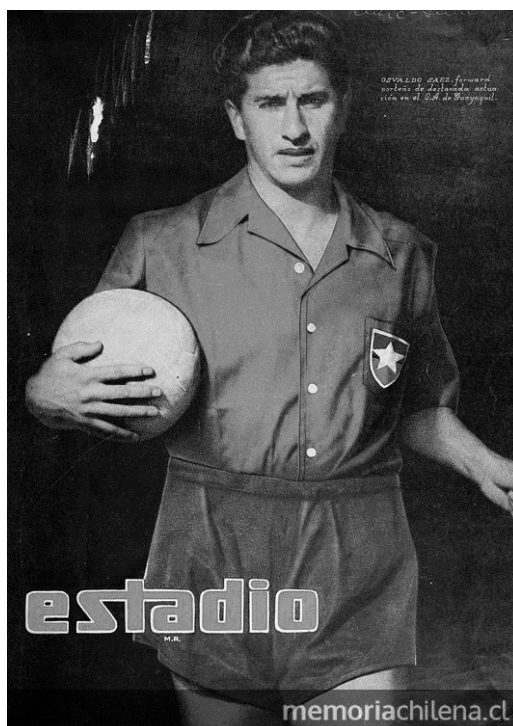


Foto 3: Portada revista Estadio. 3 de enero de 1948. Fuente: Colección web<sup>43</sup>

La divulgación de la actividad deportiva encuentra en la revista *Estadio* su punto más alto. Sin ignorar, claro está, a *Los Sports* de comienzos del siglo XX y que perduró por cerca de tres décadas. Desde los años 40, *Estadio* se convierte en el referente obligado de los deportes. Ambas revistas, sin embargo, tienen una fuerte connotación centralista. Las dos no dan abasto para cubrir los deportes regionales y, menos aún, de pulsar las organizaciones deportivas que hacen posible el desarrollo de los deportes. La prensa regional llena ese vacío. Las páginas deportivas de los periódicos locales nos entregan

<sup>43</sup> Colección Estadio. (1941-1982). <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-126233.html>



valiosas informaciones. Cubre los aniversarios de los clubes deportivos y de paso escriben, a trazos, su historia. Construyen perfiles de los grandes deportistas. Los periodistas deportivos, en una ciudad como Iquique, son los personajes de importancia.

Trabajar con el deporte significa convivir con los periodistas deportivos. Convivencia que no siempre es fácil. A menudo se sienten amenazados. Me pasó cuando escribí los libros de Tani Loayza y Arturo Godoy. Lo más suave que escuché es “¿qué hace un sociólogo escribiendo sobre deporte? En Iquique la situación es un poco más compleja, ya que ha surgido los llamados investigadores del deporte, gente de buena voluntad, autodidactas, que han emprendido la tarea de documentar nuestra rica historia deportiva. De allí el dicho: "El que no es historiador es campeón de Chile".

#### La diversidad étnica y de género

El año 1976 junto a Juan Van Kessel y cinco estudiantes de Sociología de la Universidad del Norte, viajamos a la comunidad de Lirima ubicada a 4.200 metros sobre el nivel del mar. Se iba a techar en forma comunitaria la casa de Enrique Ticuna. Al caer la tarde jugamos nuestro primer partido de fútbol en esa puna hermosa. Perdimos, obviamente. En la década de los años ochenta, en un proyecto de la Fundación Crear sobre jóvenes migrantes aymaras en Iquique, que dirigía el sociólogo Julián González Reyes, organizamos un campeonato de *baby-football* en la que participaban varias comunidades. Esos eventos nos alertaron sobre la capacidad que tiene este deporte para cohesionar y producir un sentido del nosotros y, a la vez, poner en valor a sus comunidades de origen. Años más tarde, le prestamos atención a la Liga Andina que cumplía los mismos propósitos. Ir tras la pelota era además un motivo para tejer y encumbrar la identidad y la pertenencia a sus pueblos de orígenes. Por cierto que los evangélicos pentecostales aymara renegaban de tal práctica. Hoy las mujeres aymaras también practican este deporte, inventado en los *colleges* de Inglaterra.

Se podría pensar que los deportes en Iquique han sido fundamentalmente cosas de hombres. Nada más alejado de la realidad. Hay una larga lista de mujeres que ayudaron a ubicar a Iquique en la geografía de los campeones. Las hermanas Grantt en el tenis de mesa,

Yolanda Zuzulich, Mafalda Schenoni, Fabiola Pardo, Massiel Mondaca, Sedy Bázaes, Camila Salvo en el básquetbol, son figuras de relevancia. En la natación, Rosario Torres, en el atletismo Lilián Cordero. Asumieron además labores dirigenciales, como las hermanas del Valle, una vez que se retiraron del baloncesto. En los años 60 varias mujeres se subieron al ring. La más destacada Faustina Melania Rodríguez.

### Los rituales deportivos

El mundo del deporte está lleno de rituales que hay que saber observar. Desde la fidelidad a un determinado número en la camiseta, pasando por las cábalas, hasta la celebración del aniversario, forman parte de un calendario ritual arraigado. El más reciente es sacar de circulación la camiseta del jugador recientemente fallecido.

El aniversario del club es sin duda alguna lo más importante. Es una fecha que se espera y, por lo general, se organizan comisiones para su realización. Esta ceremonia es el lugar de encuentro. El punto de la cohesión social entre sus miembros. Le antecede a esta celebración, una serie de competencias internas, concursos, etcétera. Competencias internas en que los equipos tributan la memoria de los destacados, sean jugadores o dirigentes. Sobresalen los clásicos entre solteros y casados. El humor popular pone en duda estos encuentros, ya que cada vez cuesta más armar equipos de casados. Los divorciados van en aumento.

La comida de aniversario es la ocasión de la fraternidad, de la elegancia, de los discursos, de los juramentos. Con menú casi invariable en los últimos diez años: pollo asado con arroz y papa. Hasta los años 60, el picante de guata con pata era un clásico. El momento culminante en que las energías del club deportivo se concentran en aras de seguir en el tiempo. Es el momento, además, en la que se canta el himno al club, se renueva el estandarte que, como bien nos enseñó Durkheim, es la representación simbólica de ese nosotros que los antiguos construyeron y que, tal vez, no imaginaron que aun sus descendientes siguen enarbolando. Nadie se olvida del cumpleaños del club. Aproximándose el mes de septiembre viene la pregunta clásica, en el caso de La Cruz que

cada 9 de septiembre cumple años: ¿Cuándo nos juntamos? La idea es que el 9, en lo posible, *caiga* un día viernes o sábado.

Celebrar el aniversario es celebrar la vida del club deportivo. La sede el lugar donde los colores del club cubren todo el espacio. La torta bien puede ser una pequeña cancha de fútbol o bien tener los colores de la institución. Cantar el himno es el ejercicio de la memoria y de su proyección al futuro. En mis archivos guardo banderines, invitaciones y grabaciones de los himnos y sobre todo los afectos. En La Cruz, en cada aniversario, cada uno de los socios levanta la copa y brinda por uno de los muertos. Se brinda por la primera directiva la del año 1923.

El centenario de los clubes de fútbol Maestranza FBC y Yungay FBC, en el año 2006, me significó asumir la tarea de escribir la historia del primero y años después del segundo. Un intenso trabajo fotográfico en las sedes sociales me permitió obtener información acerca de los campeonatos y de las directivas. Lo mismo que con las copas y trofeos. Las sedes sociales son un buen archivo para la construcción de la historia. Para dar con esta tarea es preciso dotarse de tecnología: escanear, máquinas fotográficas entre otros elementos, además de guantes, mascarillas para protegerse del polvo, etcétera.

59



Foto 3: La Cruz, básquetbol, entre ellos el autor de este reporte. Fuente: Elaboración propia.

Muchos clubes pintan por fuera sus sedes sociales con los colores institucionales. Aparece la ciudad deportiva con sus micro-identidades. Este es un trabajo colectivo, en que la comunidad asume la tarea de pintar, que no es más que una forma de reafirmar la memoria y el sentido del nosotros. Otros han hecho del muralismo una forma de mostrar su historia. En Iquique dos museos dan cuenta de la intensa y brillante actividad deportiva de los iquiqueños, el del Boxeo y el del Deporte. El primero ilustra acerca de las glorias del Tani y Godoy entre muchos otros y, el segundo, del deporte en general. Ambos son gestionados por los propios exdeportistas.

#### A modo de cierre

Investigar el deporte en la tierra de campeones implica una labor de chequeo y contrachequeo. Ir de las entrevistas a los registros de prensa. En este ir y venir, nos podemos llevar más de una sorpresa, tal como el inexistente partido entre Iquique y Estudiantes de la Plata. El investigador debe manejar con cierta sutileza la episteme de los deportes. Hablar de boxeo e ignorar las diferencias entre un boxeador y un fajador es impresentable. Lo mismo que no saber los fundamentos básicos de este deporte, del fútbol, del básquetbol, atletismo, béisbol, entre otros. Asistir a los entrenamientos, dialogar con los entrenadores y dirigentes es vital.

Hay que preguntar con información de respaldo para así evitar que nos pasen "gato con liebre". Un viejo me dijo un tanto enojado: "Yo no salgo en su libro, y yo fui campeón de Chile". Retruco: "pero si usted no sale en la foto de la revista Estadio". Y sorprendido en falta me responde: "Es que justo ese día me enfermé".

El mundo de los deportes en Iquique, sobre todo el que "hizo historia", reclama visibilidad y puesta en valor ante la amenaza del olvido por parte de las nuevas generaciones. De allí el surgimiento de los dos museos del deporte, de la realización de documentales, etcétera.

La así llamada etnografía urbana como la que me ha tocado desarrollar, muchas veces innovando en estrategias metodológicas, me ha deparado más triunfos que derrotas. Pero, y eso hay que decirlo, y en total acuerdo con el viejo "Galleta": jamás fui campeón de Chile.

### Agradecimientos

A don Germán Carrera, Manuel Silva, Domingo Sacco, Federico Espinoza y Rosario Torres por su paciencia y generosidad.

## ESTADIO, REVISTA GRÁFICA DE DEPORTES

Iván Méndez O.<sup>44</sup>

### Resumen

Texto que refiere a la puesta en valor histórico, social y cultural de destacados deportistas que sufrieron el rigor de la política de exterminio de la dictadura militar. Casos sobre memoria y derechos humanos que han sido informados parcialmente por los medios de comunicación y que en este estudio se acreditan como inestimable material de archivo, investigación y creación.

Palabras clave: infancia, peluquería, barrio Franklin, golpe militar, fútbol

Calle Santa Rosa 2188

¿Cómo fue tu despertar el martes 11 de septiembre? ¿A quién amabas? ¿Con qué canción amaneciste en los labios? ¿Recuerdas de qué color era el cielo?<sup>45</sup>

Un trueno de pólvora trazó esa mañana de septiembre. La brigada cubista sobre el asfalto boceteada. Ojos barbados suspenden de la techumbre universitaria. Memoria del cuerpo, memoria de la mirada<sup>46</sup>.

La Revista Estadio<sup>47</sup> llegó a mis manos en una peluquería del barrio Franklin en el Santiago de principio de los años setenta; también figuraban las historietas de Tarzán, el Dr. Mortis, Barrabases, Condorito, El Pingüino; pero Estadio era la atracción gestual, escénica quizás. Me entretenía hojeando las páginas de ciclismo, judo, boxeo, tenis, pero sobre todo, las fotografías de las jugadas de fútbol. Cada córner, cada penal o tiro libre en suspensión

---

<sup>44</sup> Licenciado Historia y Teoría del Arte, U de Chile. Doctor en Creatividad Aplicada U. Complutense, España. Académico Facultad de Arquitectura U. de Chile. iamendez@u.uchile.cl

<sup>45</sup> Texto de Mónica González en Aceitón, I. 2012. Y todavía. No olvido. Crónicas de la Universidad Técnica del Estado (UTE). Alimentando la memoria. Ceibo, Santiago.

<sup>46</sup> Texto que rememora los disparos y cañonazo al frontis de la Casa Central de la Ex Universidad Técnica del Estado, UTE y los desplazamientos de estudiantes por los techos de la Escuela de Artes y Oficios, EAO, visualizados por el suscrito a los 9 años de edad desde calle Av. Sur, contigua a la Unidad Vecinal Diego Portales.

<sup>47</sup> El primer ejemplar de la revista se lanzó el 12 de septiembre 1941 y su última edición corresponde al 12 de octubre de 1982. En total se publicaron 2 mil 48 ejemplares. Fuente: [www.estadio.latinowebs.com](http://www.estadio.latinowebs.com).

mágica se transformaban cual puesta en escena de la infancia. Así, la estrategia de la defensa, la celebración del gol, la disputa del balón, las atajadas del arquero, el tiro en el palo y el lente fotográfico diseñaban una suerte de épica deportiva anclada en cada página del tiempo de papel.

Sin embargo, el deleite de las viñetas durante el entretiempo implicaba el ritual doméstico de barrer y recoger saldos de pelos sobre geométricas baldosas en rojo y negro, que incluía: limpieza del mobiliario, la fijadora del cabello y su aroma, las divertidas peinetas y cepillos, las sinuosas tijeras y la dramaturgia se traza cuando los espejos – cual óvalo manierista – grafican el añejo recorrido de la *Portugal el salto*, el pendenciero *Nancy club*, el *cambio de revistas*, la *compra y venta de metales baratos*, el *persa bio- bio* con sus vinilos del *festival de san remo y música libre*, el *rey de las aceitunas* y los *matarifes* del empeño. En fin, las viñetas que estructuran el cotidiano de Sta. Rosa 2188. Señalética y dirección que solo quedan en la infancia de la memoria, pues la calle se amplió y el resto es historia urbana conocida.

63

Uno de los propósitos de la investigación refiere al levantamiento de información sobre destacados/as deportistas nacionales que sufrieron la persecución, detención y tortura desde los primeros días del golpe militar y, como se demuestra en la investigación, su posterior asesinato y desaparición de sus mutilados cuerpos. En este sentido, se indagan sedimentos, huellas, fragmentos, material de archivo y documentación de historias anónimas y parcialmente exploradas en ámbitos sobre *memoria*, *derechos humanos* y *prácticas deportivas profesionales*; específicamente, su resignificación, puesta en valor e impacto político, social y cultural.

### Ídolos del '62; el chueco y el superclase

La realización del Mundial del '62 en Chile fue una labor dirigente de alto nivel, puesto que un país con marginal presencia deportiva internacional resultaba poco atractivo para realizar tal encuentro. Sin embargo, en junio de 1956 en el Congreso de la FIFA en Lisboa (Portugal) en una decisión polémica se concluye que están las condiciones e infraestructura

mínimas para llevar a cabo la iniciativa y nuestro país se embarca en una de sus mayores gestas deportivas<sup>48</sup>.

Durante la década previa al Mundial, el combinado nacional tuvo éxitos y sobresaliente presencia futbolística. Por ejemplo, se consagró subcampeón en ocasiones seguidas al disputar la final del sudamericano de 1955, realizado en Chile y de 1956 en Uruguay. A fines de los cincuenta se contaba con una generación notable de jugadores que abrigaba esperanzas de una buena presentación por la disputa de la copa Jules Rimet y, tanto, Hugo Lepe como Mario Moreno figuran en la lista oficial de jugadores y cuerpo técnico ante la FIFA para representar a Chile<sup>49</sup>.

Específicamente, la investigación indaga el caso de Hugo Lepe “el chueco” que vistió la camiseta de los clubes más populares, la Universidad de Chile y Colo-Colo. No tuvo oportunidad de entrar en juego durante el Mundial, pero formó parte del proceso. Por su parte, el “superclase” Mario Moreno, llamado así por su habilidad como delantero y considerado el Garrincha chileno, jugó contra Alemania el '62 y fue pieza clave de Colo-Colo durante el resto de la década. Después del Mundial, ambos jugadores y arquitectos de profesión mantienen presencia y liderazgo en el ámbito del fútbol profesional. Por ello, no resulta extraño que asuman labores dirigentes y conformen el primer sindicato de futbolistas profesionales SIFUP, en 1964. En paralelo, tanto Lepe como Moreno, manifiestan abiertamente su pensamiento político, el cual sintoniza con los cambios sociales del país a fines de los '60 y principios del '70. Por ello, al momento del golpe militar, Mario Moreno, era la cara visible de la dirigencia futbolística y, Hugo Lepe cumplía labores profesionales en la Dirección de Aeropuertos del Ministerio de Obras Públicas. A las semanas del golpe, ambos son apresados y trasladados al Estadio

---

<sup>48</sup> La elección de Chile como sede del campeonato Mundial de Fútbol de 1962, causó sorpresa pues el otro candidato era Argentina, que contaba con las instalaciones deportivas e infraestructura bastante superior a lo ofertado por el comité chileno dirigido magistralmente por Carlos Dittborn, Juan Pinto Durán y Ernesto Alvear, entre otros connotados dirigentes de la época.

<sup>49</sup> La alineación la integran: “Leonel Sánchez, Raúl Sánchez, Alfonso Sepúlveda y Adán Godoy. Al centro en el mismo orden: *Mario Moreno*, Carlos Campos, Mario Ortiz, *Hugo Lepe*, Eladio Rojas, Carlos Contreras, Honorino Landa y Manuel Rodríguez. Abajo, en el mismo orden: Braulio Musso, Manuel Astorga, Jorge Toro, Jaime Ramírez, Luis Eyzaguirre, Sergio Navarro, Humberto Cruz y Sergio Valdés”. Fuente: Revista Estadio N° 986 - 19 de abril de 1962: portada.



Nacional, el mayor campo de concentración del país. Cruel paradoja dado que ambos deportistas fueron recibidos y vitoreados como héroes en el mismo escenario vistiendo la camiseta y escudo nacional, pero a partir del 11 de septiembre de 1973 se transforman, según los altoparlantes del Estadio, en traidores a la Patria.

### Colo Colo '73

El relato del dial AM narra cual collage sonoro las jugadas del equipo predilecto, Colo-Colo, sin duda. Ese equipo del '73 fue un acontecimiento colectivo, emocional y político, a la vez. La revista repasaba los sucesos de Colo-Colo por la Copa Libertadores: un triunfo memorable ante Botafogo en el Maracanã y un zapatazo al último minuto de Leonardo Véliz, en el coliseo de Ñuñoa, inclinan la balanza para que por primera vez en la historia del fútbol chileno un equipo nuestro dispute la atlántica Copa Libertadores, digo atlántica para los conocedores.

La primera parte de la final ocurrió en Avellaneda y se logra un magnífico empate. Simultáneamente, aquella instancia coincide con una visita protocolar del presidente Salvador Allende a Argentina y esto motiva la fotografía del primer mandatario con el cuadro popular en Buenos Aires en las afueras de la embajada. Esta acción se repite en Chile y corresponde a la popular fotografía de Allende y el equipo capitaneado por Chamaco Valdés<sup>50</sup> en el Palacio de La Moneda. La revancha se realiza en el Estadio Nacional de Santiago, que termina en un discutido empate. Así, la copa se define mediante un tercer partido en Montevideo, Uruguay. Para ese trance los directivos albos llevan al Estadio Centenario al arriero que salvó a los rugbistas uruguayos que cayeron en la Cordillera de los Andes<sup>51</sup>. Lamentablemente, este curioso recurso no presta su efecto

---

<sup>50</sup> A fines de mayo de 1973, Colo Colo fue recibido por Salvador Allende en el Palacio de La Moneda, luego de haber disputado la final de la Copa Libertadores con Independiente de Avellaneda. "El equipo, encabezado por el técnico Luis Álamos y el capitán Francisco "Chamaco" Valdés, es felicitado por el presidente a nombre del gobierno chileno. Paradojalmente, en octubre de 1973, la selección chilena fue recibida por Augusto Pinochet, luego de haber empatado con Unión Soviética en Moscú, en el primer partido definitorio por un cupo en el Mundial de Alemania 1974. El equipo, encabezado por el técnico Luis Álamos y el capitán Francisco "Chamaco" Valdés, es felicitado por el presidente de la junta a nombre del gobierno chileno". Fuente: [www.efdeportes.com](http://www.efdeportes.com).

<sup>51</sup> El relato refiere al avión de la fuerza aérea uruguaya que transportaba al equipo de rugby juvenil de Olds Christians, que el 13 de octubre de 1972 cayó en la cordillera de Los Andes. Tras un eterno y desgraciado periplo de 72 días, los

mágico-deportivo, pues la derrota ocurrió. El arbitraje, el gol anulado a Caszely, la expulsión de Herrera en el alargue. En fin, quizás el horizonte de la mortaja de la contingencia política, que más adelante se representa a sangre y fuego.

En Chile, el popular barrio Franklin llora a su equipo, mientras los sucesos sociales y políticos configuran este amargo color local, tanto político como deportivo. Marchas, cacerolas, colas para comprar los últimos cigarrillos Nevada y Hilton, la malla de cebollas y el quintal de harina para las empanadas de septiembre. Con ello, poco a poco el desabastecimiento, el paro de los mineros de la mina *de cobre El Teniente*, la declaración de la Cámara de Diputados y la convulsión social del país se toman las primeras páginas de la infancia y de la Revista Estadio.

#### Martes 11

Esa mañana de septiembre la ciudad se cubre de gris, se estremece la arquitectura y territorios de la memoria; puesto que un tanquetazo destruye el frontis de la Casa Central de la ex Universidad Técnica del Estado, UTE<sup>52</sup>; los profesores de la Escuela Normal Abelardo Núñez se precipitan y mezclan con los estudiantes de la EAO y desde los techos de la ciudadela de la Villa Portales vecino/as y curioso/as observan la guadaña rasante de los Hawker Hunter sobre el palacio de La Moneda. Así, en este mosaico se distingue la voz calma de Allende, el aroma a pólvora, las patrullas militares, los estudiantes de la UTE. Algo terrible se dibuja esa mañana de septiembre. Asimismo, ese día la portada de la Revista Estadio incluye un reportaje al club Rangers de Talca y una profética bajada gráfica

---

16 sobrevivientes de un total de 45 personas son rescatados gracias a la acción del arriero de la zona precordillerana de San Fernando, Hilario Catalán Martínez. Fuente: [www.prensalibre.com](http://www.prensalibre.com)

<sup>52</sup> Corresponde aclarar que los hechos rememorados por el suscrito consideran un salto en el eje cronológico, pues el "asalto" a la Ex UTE, ocurrió el 12 de septiembre por parte del regimiento N°21 "Arica" de La Serena, al mando del coronel de ejército Marcelo Moren Brito. Fuente: Francisco Rivera T., *Historias cruzadas de golpe. Memorias, experiencias de vida y militancia política en dos Chile, 1960-2008 / Stories suddenly crossed. Memories, life experiences and political activism into two Chile From 1960 to 2008*, Revista [www.izquierdas.cl](http://www.izquierdas.cl), Número 20, septiembre 2014, ISSN 0718-5049, dossier, pp. 108-141

del semanario deportivo indica el inicio del “Plan Moscú”<sup>53</sup> de la selección de fútbol para alcanzar las clasificatorias al Mundial de Alemania.

#### Panóptico. Chile v/s URSS, clasificatorias Mundial del '74

Ocurrido el golpe militar la selección de fútbol disputa el proceso de clasificación al Mundial de Alemania. En el camino queda Perú y corresponde repechaje con la Ex - URSS. El primer partido se iguala a cero, una verdadera hazaña deportiva<sup>54</sup>. La revancha se programa en el Estadio Nacional de Santiago el 21 de noviembre de 1973. Los rusos no se presentan debido al clima político y Chile clasifica por secretaría. Para aquella ocasión, la Junta Militar, en su afán por demostrar normalidad institucional del país cierra el estadio como recinto de detención, libera algunos detenidos y al resto los traslada a recintos carcelarios y campos de concentración adaptados como será Pisagua, en el norte del país.

El espectáculo del 21 de noviembre de 1973 se estructura cual panóptico foucaultiano. La estrategia consiste en anotar un gol simbólico, un simulacro similar a los falsos fusilamientos – como práctica del miedo y aniquilamiento psicológico - practicados en el recinto deportivo de Ñuñoa. Fue el capitán Chamaco Valdés quien cumple la misión, pero, esta vez, con los ojos puestos - según relato del propio jugador - en las tribunas del Estadio, puesto que se asombra al reconocer al ex seleccionado del '62 Hugo Lepe, recientemente liberado y quien regresa - cumpliendo el adagio de Neruda - a su lugar de detención y tortura.<sup>55</sup>

---

<sup>53</sup> La portada ilustra la contratación del jugador Manuel García y señala la preparación para las eliminatorias del Mundial de Alemania con la Ex --URSS. Respecto de la portada García indica. “Eso fue algo especial. Esa revista me la regaló una persona que trabajaba en Estadio. Me dijo ‘ésta tenla siempre porque es un recuerdo del día que cambió la historia de Chile. Y la tengo en un marco y bien conservada. Después nos volvimos a encontrar y me dijo ‘Manuel ¿te acuerdas de la foto que te regalé? Muy pocos tienen el honor de salir en la portada un 11 de septiembre’. Además era difícil salir destacado en la portada de la revista Estadio”. Fuente: Revista Estadio N° 1572 del martes 11 de septiembre de 1973.

<sup>54</sup> Partido realizado el 26 de septiembre de 1973 en el Estadio Olímpico de Moscú. Resulta curioso y sintomático que no se cuente con registro televisivo conocido y solamente algunas fotografías. Un par imágenes han aparecido por internet. Sin embargo, es posible recabar información pormenorizada en el libro de Pickett, A. 2003. *El partido de los valientes*. Aguilar, Santiago de Chile.

<sup>55</sup> El capitán de Colo Colo y la selección “tuvo la paradoja de congratular la mano del presidente Allende y del dictador Augusto Pinochet en un lapso de 5 meses”, producto de su participación en la final de la Copa Libertadores y por el empate logrado en Moscú. [http://lanacion.cl/p4\\_lanacion/site/artic/20030920/pags/20030920184125.html](http://lanacion.cl/p4_lanacion/site/artic/20030920/pags/20030920184125.html).

### Sergio Tormen, Campeón Nacional de Ciclismo

La revista en ocasiones incluye reportajes sobre la copa Davis, boxeo internacional – sobre todo la espectacular pelea entre Muhammad Ali y Joe Frazier, 1971 – En otras oportunidades también se incorporan noticias del ámbito pedaleo. Destacan las notas a los ciclistas curicanos y amateurs. Por esa fecha asoma la familia Tormen - la dupla campeona Sergio y Richard - Peter, el más joven, tendrá más adelante una destacada carrera deportiva al ganar en 1987 por segunda vez en la historia del ciclismo nacional, la *Vuelta Ciclística de Chile*.

Sergio Tormen Méndez fue campeón nacional de ciclismo de ruta y tuvo destacadas participaciones representando al país. Al momento de su detención los agentes de la dictadura lo vinculan en actividades de apoyo al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. A los 25 años Sergio Tormen era bicampeón nacional en 50 kilómetros y persecución. Ganó el circuito de Rengo y el Jaime Eyzaguirre, fue segundo en la ascensión a Farellones del '71, tercero en una doble Rapel, entre otros logros. Por ello, Tormen declaraba a la revista 'Estadio' en octubre de 1973. "Me gustaría correr la Vuelta de México, el Americano de Cali, volver a San Juan y estar en los Panamericanos del '75"<sup>56</sup>. Lamentablemente, nada de esto ocurre y su figura permanece en el anonimato de la memoria deportiva de nuestro país<sup>57</sup>. Sergio Tormen, figura como detenido-desaparecido oficialmente por la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, más conocida como *Informe Rettig*, 1991.

68

---

Francisco Valdés relató que para el gol ficticio a la Ex-URSS, una de las primeras imágenes que observó en la tribuna del Estadio fue la del ex detenido Hugo Lepe, quien asistió al Estadio después de su cautiverio. Cabe consignar que fue el propio Chamaco quien a riesgo de su integridad logró ubicar y rescatar del Estadio Nacional a Hugo Lepe y Mario Moreno. Fuente: [www.efdeportes.com](http://www.efdeportes.com)

<sup>56</sup> Sergio Daniel Tormen Méndez, soltero, campeón nacional de ciclismo, militante del MIR, fue detenido el 20 de julio de 1974, alrededor de las 13:30 horas, por agentes de la DINA. Sergio Tormen fue visto con vida por última vez en el centro de detención, tortura y desaparición de calle Londres 38, en pleno centro de Santiago de Chile. Fuente: [www.memoriaviva.com](http://www.memoriaviva.com)

<sup>57</sup> La estrategia comunicacional de la dictadura militar consistió en depurar los medios de comunicación oficiales y evitar cualquier información fuera del *panóptico* de control. Sin embargo, este perímetro lo rompe inesperadamente Peter Tormen, quien en 1987 se adjudica la Vuelta Ciclística de Chile. En aquella carrera Peter utilizó la bicicleta de su hermano Sergio y al momento de recibir el trofeo como ilustre campeón, dedica el triunfo por las pantallas del canal oficial de la dictadura (Canal 7 de la época, ahora TVN) a su hermano detenido-desaparecido. Todo Chile fue testigo del hecho, rápidamente la programación fue a comerciales. Sin embargo, Peter Tormen rindió homenaje a su hermano mayor y colega de profesión.

Koen Wessing, 1942-2011<sup>58</sup>

En algún punto de fuga del imaginario cotidiano se vislumbran las inmediaciones de la palabra, del cuerpo y sus territorialidades. Vestigios y huellas que reconstituyen rutas, algo nuevo por recorrer. De pronto, las conexiones surgen y recogen nuestra memoria. Por ello, Koen Wessing pretende de-volver al lugar de origen las imágenes que rescató para bien de nuestra memoria histórica. Por tal razón, a dos meses de su fallecimiento, se diseña el montaje de las fotos que registra con su cámara los días posteriores al golpe del once de septiembre, para exhibirlas en el Centro Cultural Gabriela Mistral, GAM, edificio que la Junta Militar utilizó como centro de operaciones durante la primera década de la dictadura<sup>59</sup>.

La exhibición de la muestra fotográfica tuvo asistencia masiva de público; estudiantes y profesores recorren las imágenes y documental de Wessing. También se incluyó un libro de comentarios digitalizados. En ello, fue mayúscula sorpresa dado que algunos/as de los/as retratados/as en el Estadio Nacional, se reconocieran y rememoraran su cautiverio, miedo y dolor, después de 37 años.

Esta trilogía<sup>60</sup> de la memoria y territorio corporal - léase Griptiko, Estadio y Ritmo - se reconoce en la obra de K. Wessing – la expuesta 37 años después en Santiago – como búsqueda creativa y vigilia ciudadana, como *memorial* de una memoria que se niega a la indiferencia y el olvido.

---

<sup>58</sup> En Wessing, K. 2011. *El arte de visibilizar la pregunta*. LOM, Santiago de Chile.

<sup>59</sup> Durante el gobierno de la Unidad Popular se organizó la UNTAD III, que forma parte de Naciones Unidas. Para ello, el presidente Allende dispone los recursos y en tiempo récord se inaugura el edificio ubicado en la calle Alameda, pleno centro de Santiago. Después se instala la Junta Militar y renombra el edificio como Diego Portales. Finalmente, será en democracia que se rescatan las instalaciones y se recupera su nombre original como Centro Cultural Gabriela Mistral, GAM.

<sup>60</sup> *Estadio*, revista gráfica de deportes; corresponde a la segunda parte de la *Trilogía de la Memoria y Territorio Corporal*, cuya autoría es del suscrito. La primera parte se denomina Griptiko y corresponde al montaje de egreso de la carrera de danza de la Universidad Arcis-Valparaíso de 2010 y presentada en el Festival de Danza y Teatro Findatz, 2011. La tercera parte se denomina "Ritmo, magazine y variedades" y corresponde a una investigación que explora el formato de un musical *sobre moda, gráfica y juventud*; asociado a la clásica revista pop de los '60 y '70 en Chile.

Epílogo. La bandita de Magallanes<sup>61</sup>

La banda original realiza su presentación antes y durante de cada partido del club de sus amores, la vieja academia de Magallanes, uno de los clubes de fútbol más antiguos de Chile y Sudamérica.

La mística y pathos de la bandita se recrea en la obra coreográfica Estadio. La obertura y cierre de la puesta en escena incluyen la participación de una banda similar a la descrita, que se inscribe en el ámbito de la memoria colectiva cuando se disfrutaba en familia la ida al estadio, al velódromo y la piscina.

Por esto, el diseño de la escena final de la obra coreográfica se constituye como trama de la memoria, que se evoca mediante la interpretación de tangos, boleros y ambiente circense de la popular bandita, cual portada del número cero de Estadio – la revista gráfica de deportes – aquella de la infancia del Barrio Matadero Franklin, aquella retratada en las inmediaciones de calle Santa Rosa 2188.

---

<sup>61</sup> La Bandita de Magallanes fue nombrada como “Tesoro Humano Vivo” durante 2012, como parte de un Programa de puesta en valor del patrimonio vivo desarrollado e implementado por el actual Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Departamento de Antropología  
Universidad de Chile

